Análisis físico-espacial de la vivienda de interés social en los procesos de reasentamiento poblacional desde la perspectiva del hábitat

---

De los asentamientos autogestionados vulnerables a las soluciones institucionales masivas de vivienda. Estudio caso: barrio Altos de Santa Ana.
comuna Ciudadela del Norte, Manizales

Escuela de Arquitectura y Urbanismo – El Cable
Facultad de Ingeniería y Arquitectura

Universidad Nacional de Colombia

Sede Manizales

Manizales, mayo de 2010

Análisis físico-espacial de la vivienda de interés social en los procesos de reasentamiento poblacional desde la perspectiva del hábitat

---

De los asentamientos autogestionados vulnerables a las soluciones institucionales masivas de vivienda. Estudio caso: barrio Altos de Santa Ana.
comuna Ciudadela del Norte, Manizales

Trabajo presentado como requisito para optar al título de Magister en Hábitat

Autor:
Arq. Juan Gabriel Hurtado Isaza

Directora:
Dra. Anne-Catherine CHARDON

Escuela de Arquitectura y Urbanismo – El Cable
Facultad de Ingeniería y Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales

Manizales, mayo de 2010

De manera muy especial deseo expresar mis más sinceros y personales agradecimientos a:

La Universidad Nacional de Colombia, por ser plataforma constante de formación y un permanente escenario de actividad laboral, siempre constructiva.

Todos los profesionales que intervinieron con valiosos aportes y enriquecedoras visiones durante todas las etapas de la presente investigación, de forma particular a los arquitectos Olga Lucía Ceballos Ramos y Carlos Alberto Torres Tovar, por estar dispuestos a someter este producto a su más estricta visión valorativa.

Mi familia, quienes de forma irrestricta siempre me manifestaron su apoyo y lealtad a mis deseos académicos entendiendo con paciencia todos los sacrificios de los que fueron sujetos.

La doctora Anne-Catherine CHARDON, quien sin condiciones supo entender con el más profundo sentido académico y personal todos los momentos que rodearon el desarrollo del presente estudio convirtiéndose siempre en un apoyo sólido en todas las fases de esta investigación. Anne, sin tu dirección permanente y tu decidida colaboración, caracterizada por el mas alto rigor investigativo, este resultado no hubiera sido posible, aprendí y gané mucho, aun por encima de mis intereses académicos, por todo… mi eterna gratitud.

[…] a mi esposa Vicky y a mi pequeña hijita Sofía,
por hacer que todo tenga sentido […]

[…] esta investigación, también está dedicada a honrar la memoria del hombre que me ayudó a cumplir mis sueños, un héroe que supo hacer de su vida todo un ejemplo, un luchador incansable por la educación, los valores y la unidad de la familia y, por mucho… el ser más grande que he conocido en mi vida… muchas gracias y hasta siempre Papá […]

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION 11

Capítulo 1
ACERCAMIENTO TEORICO

1. Los fenómenos de traslación poblacional como reasentamiento y otras nociones 16
   1.1 La diferencia conceptual 18
   1.2 El reasentamiento: causas y consecuencias desde el hábitat 21
2. Hábitat: reflexiones fundamentales 24
3. Habitabilidad y calidad de vida urbana por reasentamiento 31
4. Vivienda: sobre nociones y reflexiones 39
   4.1 La noción de casa 40
   4.2 La vivienda como un lugar de encuentro 41
   4.3 La relación entre vivienda y hábitat 42

Capítulo 2
EL CAMINO RECORRIDO

5. Estado del arte 46
   5.1 Lineamientos y metodologías sobre reasentamiento como instrumentos garantes de calidad 48
   5.1.1 Desde la lógica del BM y del BID 49
   5.1.2 La búsqueda de criterios desde la escena internacional: el HQI 56
   5.1.3 La visión de Fadda 62
   5.1.4 La búsqueda de criterios desde la escena nacional: la visión de Motta 64
   5.1.5 La visión del INJAVIU: una apuesta local 70
   5.2 A manera de conclusión parcial 74
6. Poniendo las cosas en contexto 76
   6.1 El proyecto Villa la Reina 79
   6.2 La experiencia de Newen Ruka 81
   6.3 El caso: Ciudad de mis sueños 85
   6.4 El problema del reasentamiento y la calidad habitacional social: un enfoque nacional desde políticas y experiencias 90
   6.4.1 El reasentamiento desde el marco normativo. Una visión de Estado 96
   6.4.2 Aproximaciones a Ciudad Bolívar, Suba y Bosa 99
   6.4.3 Los humedales: Pondaje y Charco Azul [Cali] 101
   6.4.4 Proyecto Nuevo Sol de Oriente: Juan Bobo [Medellín] 104
   6.5 Manizales desde la calidad físico-espacial de la vivienda por reasentamiento y la gestión local del riesgo 109

Capítulo 3

ESTUDIO DE CASO: REASENTAMIENTO Y HABITABILIDAD

7. Realidades para un hábitat de ladera: la ola invernal del 2003 113
8. ALTOS DE SANTA ANA 120
8.1 Aproximación metodológica desde el hábitat 124
8.1.1 Caracterización ambiental-natural 128
8.1.2 Caracterización físico-espacial 130
8.1.3 Caracterización socio-antropológica 141
8.2 Precisiones metodológicas 144
8.3 Interpretaciones en torno a un objetivo común: la realidad del reasentamiento 146
8.3.1 El entorno y la vivienda de origen 148
8.3.2. El proceso de reasentamiento 152
8.3.4 Los sueños de los habitantes 159
8.3.5 Las observaciones del especialista 160
8.4 Una visión concluyente 162

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

9. Conclusiones y recomendaciones 164
9.1 Sobre el acercamiento teórico 164
9.2 Sobre el camino recorrido 166
9.3 Sobre el estudio de caso 166
9.4 Cerrando el ciclo 171

BIBLIOGRAFIA

10. BIBLIOGRAFIA 173

INDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1: Propuesta de la estructura conceptual de la traslación poblacional. 21
Esquema 2: Propuesta de la estructura conceptual del hábitat 34
Esquema 3: Propuesta de la estructura conceptual de la calidad de vida urbana. 37

INDICE DE FOTOS

Foto 1: Unidades de habitación del proyecto Villa la Reina. Fuente: http://www.colina.cl/agenda/ 80
Foto 2: Área múltiple en construcción del proyecto Villa la Reina. Fuente: http://www.colina.cl/agenda/ 80
Foto 3: Agrupación exenta de viviendas, proyecto Newen Ruka. Fuente: Juan Gabriel Hurtado Isaza [2007] 84
Foto 4: Emplazamiento de una vivienda, proyecto Newen Ruka. Fuente: Juan Gabriel Hurtado Isaza [2007] 84
Foto 5: Pendón explicativo del proyecto Newen Ruka. Fuente: Juan Gabriel Hurtado Isaza [2007] 84
Foto 7: Panorámica aérea del proyecto Ciudad de Mis Sueños. Fuente Elorza [2008] 86
Foto 6: Portal de acceso al proyecto Ciudad de Mis Sueños. Fuente Elorza [2008] 86
Foto 8: Parque público de Ciudad de Mis Sueños. Fuente Elorza [2008] 87
Foto 9: Centro de salud de Ciudad de Mis Sueños. Fuente Elorza [2008] 87
Foto 11: Vivienda esquinera del proyecto Ciudad de Mis Sueños. Fuente Elorza [2008]. 88
Foto 10: Imagen urbana del proyecto Ciudad de Mis Sueños. Fuente Elorza [2008] 88
Foto 12: Quebrada Juan Bobo antes de la intervención. Fuente: Alcaldía de Medellín.. 106
Foto 13: Quebrada Juan Bobo canalizada, proyecto Nuevo Sol de Oriente. Fuente: Alcaldía de Medellín. 106
Foto 14: Vivienda nueva en altura y mejoramiento de vivienda, proyecto Nuevo Sol de Oriente. Fuente: Alcaldía de Medellín. 107
Foto 15: Deslizamientos de la cuenca del barrio Marmato. 18 y 19 de marzo de 2003. Fuente OMPAD [2003] 117
Foto 16: Deslizamiento en el barrio Galán. 18 y 19 de marzo de 2003. Fuente OMPAD [2003] 117
Foto 17: Deslizamiento en el barrio Bajo Nevado. 18 y 19 de marzo de 2003. Fuente OMPAD [2003] 118
Foto 18: Proceso de construcción del barrio Altos de Santa Ana. Fuente OMPAD [2003] 120
Foto 19: Asentamientos autogestionados en las laderas de la ciudad de Manizales. Fuente OMPAD [2003] 124
Foto 20: Asentamientos autogestionados en las laderas de la ciudad de Manizales. Fuente OMPAD [2003] 125
Foto 21: Asentamientos autogestionados en las laderas de la ciudad de Manizales. Fuente OMPAD [2003] 125
Foto 22: Asentamientos autogestionados en las laderas de la ciudad de Manizales. Fuente OMPAD [2003] 126

Foto 23: Asentamientos autogestionados en las laderas de la ciudad de Manizales. Fuente OMPAD [2003]..... 126
Foto 24: Paisaje lejano del barrio Altos de Santa Ana. Fuente OMPAD [2003]..... 129
Foto 25: Panorámica del barrio Altos de Santa Ana hacia el paisaje sur. Fuente OMPAD [2003]..... 131
Foto 26: Calle transversal del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008] 133
Foto 27: Canalización de aguas en las zonas verdes del barrio. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 133
Foto 28: La calle como escenario deportivo de la población. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008] 134
Foto 29: Espacio público central del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 134
Foto 30: Proceso de desarrollo posterior a gusto del morador. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 136
Foto 31: Fachada de una vivienda típica de Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 136
Foto 32: La caja de muros vivienda típica. Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 137
Foto 33: Uso comercial del primer piso de una vivienda medianera. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 140
Foto 34: Uso comercial del primer piso de una vivienda esquinera. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 140
Foto 35: Proceso constructivo mediante el escalonamiento en la ladera. Fuente OMPAD [2003]..... 141
Foto 36: Proceso constructivo a través del sistema de mampostería reforzada. Fuente OMPAD [2003]..... 141
Foto 37: Habitante del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 142
Foto 38: Madre cabeza de hogar en el barrio Altos de Santa Ana. Fuente Juan Gabriel Hurtado Isaza [2008]..... 142

INDICE DE FOTOS SATELITALES

Foto satelital 1: Humedales del Pondaje y Charco Azul. Fuente Google Earth [2010] ... 103
Foto satelital 2: Ciudad de Manizales. Fuente: http://www.geoco.org/colombia/Manizales/es_5.07-75.52.html..... 113
Foto satelital 3: Zona de edificación del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Alcaldía de Manizales [2009]..... 120
Foto satelital 4: Zona de edificación del barrio Altos de Santa Ana y entorno inmediato. Fuente OMPAD [2003]..... 128

INDICE DE PLANOS

Plano 1: Propuesta urbanística de Villa la Reina. Fuente: http://www.colina.cl/agenda/ .. 79

Plano 2: Planta urbanística del proyecto Newen Ruka. Fuente: Juan Gabriel Hurtado Isaza 83
Plano 3: División Político-administrativa por comunas. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] 115
Plano 4: Comuna ciudadela del Norte. División territorial urbana. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] 116
Plano 5: Acercamiento y localización al barrio Altos de Santa Ana. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] 121
Plano 6: Emplazamiento detallado del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] 121
Plano 7: Detalle urbanístico del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] 122
Plano 8: Amenaza preliminar por deslizamiento. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] . 130
Plano 9: Lote destinado para la construcción del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] 132
Plano 10: Estructura urbanística del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] 133
Plano 11: Planta típica de una vivienda del barrio Altos de Santa Ana. Fuente Ramírez y Lugo [2008] 135
Plano 12: Fachada típica de una vivienda de Altos de Santa Ana. Fuente Ramírez y Lugo [2008] 137
Plano 13: Planta básica de una vivienda sin ampliación. Fuente Ramírez y Lugo [2008] 138
Plano 14: Fachada de la vivienda para un desarrollo progresivo de dos y tres pisos. Fuente Ramírez y Lugo [2008] 140

INDICE DE MODELACIONES DIGITALES

Modelación digital 1: Axonometría de la planta - Perspectiva exterior desde el acceso - Perspectiva superior sobre las divisiones de la planta. Fuente Ramírez y Lugo [2008] . 135
Modelación digital 2: Modelación axonométrica de la primera planta con ampliación. Fuente Ramírez y Lugo [2008] 138
Modelación digital 3: Modelación axonométrica de la planta básica sin ampliación. Fuente Ramírez y Lugo [2008] 138
Modelación digital 4: Cortes del proceso de ampliación en dos pisos. Fuente Carabalí y Murillo [2008] 139
Modelación digital 5: Crecimiento de fachada en dos pisos. Fuente Carabalí y Murillo [2008] 140

INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Ruta de trabajo propuesta para el desarrollo de los antecedentes 47
Tabla 2: Resumen de los lineamientos establecidos por el BM y el BID para el ofrecimiento de soluciones de vivienda en los procesos de traslado poblacional. Banco Mundial [2001] y Banco Interamericano de Desarrollo [1998] 49

Tabla 3: Resumen de la metodología para un plan de reasentamiento desde el Banco Mundial. Banco Mundial [2001] 53
Tabla 4: Resumen de la metodología para un plan de reasentamiento desde el Banco Interamericano de Desarrollo. Banco interamericano de Desarrollo [1998] 54
Tabla 5: Resumen de la metodología empleada por los Indicadores de Calidad de la Vivienda – HQI 60
Tabla 6: Resumen metodológico de la investigación: El Concepto de Calidad de Vida aplicado a la Intervención Urbano-Habitacional. Fadda [et al, 2000] 63
Tabla 7: Resumen de la Metodología de diseño y evaluación de proyectos de vivienda de interés social. Motta [1998] 67
Tabla 8: Resumen de los factores asociados a la calidad de la vivienda. Tarchópulos y Ceballos [2003] 72
Tabla 9: Acciones para desarrollar la gestión del riesgo. Fuente: Cardona [2005] citado en Robles [2008] 94
Tabla 10: Marco normativo sobre el reasentamiento. Procesos legislativos. 97
Tabla 11: Marco normativo sobre el reasentamiento. Planes Nacionales de Desarrollo. . 98
Tabla 12: Resumen de los barrios que conforman la comuna Ciudadela del Norte. Fuente Alcaldía de Manizales [2009] 114
Tabla 13: Balance general de la emergencia ocurrida en Manizales los días 18 y 19 de marzo de 2003. Fuente OMPAD [2003] 118
Tabla 14: Eventos de deslizamientos en la ciudad de Manizales a lo largo de su historia hasta el 2003. Fuente OMPAD [2003] 119

INTRODUCCION

> *[…] la necesidad de asegurar […] calidad se hace imprescindible en el momento en que la construcción de viviendas se convierte en una construcción especulativa de bienes y sin cliente fijo […] a partir de ahora, promotor, constructor e inquilino pueden ser personas completamente independiente unas de otras. La responsabilidad de la calidad del producto no solamente se desplaza, sino que incluso corre peligro de desaparecer como demuestra la delicada situación en el sector de la producción de vivienda.*
>
> *Arq. Hans Schmidt*
> *Reglamento para la construcción con relación a la vivienda mínima. Conferencia del II Congreso Internacional de Arquitectura Moderna – CIAM – Frankfurt. 1929.*

Que el análisis de la vivienda de interés social sea un tema de primera importancia, no es ninguna sorpresa, la preocupación por ahondar en las implicaciones reduccionistas de la arquitectura habitacional social y en las consecuencias de los traslados poblacionales es un debate ya histórico que, de manera notable, es discutido desde los *Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna – CIAM –* Ahora bien, que estos temas sean llevados a esferas complejas en función de estudiarlos más allá de su dimensión físico espacial, sí es una preocupación relativamente nueva que tiene su origen en los aportes hechos por el estudio del hábitat y, como tal, de sus implicaciones en la vida cotidiana de las personas [habitabilidad]. Realizar un análisis conceptual crítico-constructivista al problema, abordando la importancia del papel social de la vivienda en los reasentamientos producto de las ofertas masivas, entre otros temas, contribuirá a generar visiones que desde el campo del hábitat ofrecerán aportes para mejorar procesos futuros profundizando en las consecuencias que se producen como resultado de habitar los reasentamientos propuestos por la arquitectura, en respuesta, en este caso en particular, a la necesidad primaria de vivienda generada a partir de la vulnerabilidad ambiental del territorio.

La estructura que supone una investigación desde el hábitat demanda la presencia de la dimensión socio-antropológica y ambiental-natural como partes de la tríada que se completa con el tradicional abordaje físico espacial. Al respecto, es necesario aclarar que aunque el problema será afrontado con una marcada visión arquitectónica, el análisis complejo del mismo buscará involucrar otras disciplinas a fin de nutrir dicha visión con aportes temáticos que provean nuevos rumbos y nuevos abordajes en función de algo que, siendo totalmente relevante, ha sido analizado con el sesgo propio del aspecto físico. Lo anterior implica un reto grande al requerir fusionar múltiples saberes en torno a un objetivo común, pero respetando de manera estricta el rol de cada disciplina y su posición dentro del análisis propuesto.

Si bien el tema expuesto no es nuevo y ha sido debatido de tiempo atrás, su difusión y más aún su apropiación por parte de los diversos actores no es precisamente motivo de orgullo en el campo de la vivienda de interés social y menos aún en los escenarios de reasentamiento, dado que como se verá más adelante, las partes involucradas, es

decir, el Estado como ente regulador, los promotores privados como autores intelectuales de los diseños urbanísticos y específicos y como fuentes capitalistas, los constructores como ejecutores del recurso y del proyecto y los pobladores como habitantes de los espacios no han trascendido más allá de cumplir su función en el proceso y tomar partido del resultado. Así pues, todos menos los habitantes terminan aumentando sus arcas personales como consecuencia del producto comercializado y los pobladores reasentados, que son los que finalmente habitan los espacios, terminan en la mayoría de los casos, acomodándose a su nuevo lugar y tratando de hacer suyo un espacio con evidentes vacíos en términos de la solución a sus necesidades más individuales [habitabilidad].

El comentario anterior no es, como podría entenderse, un juicio a priori a la arquitectura habitacional social, por el contrario, es una realidad que se fundamenta en hechos ampliamente estudiados en muy diversos ambientes del entorno académico y político administrativo, prueba de ello son las conocidas reuniones que, en función del estudio del tema, se han realizado a lo largo de la historia, algunas de las más relevantes son los, ya citados, *Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna – CIAM –* en particular el segundo realizado en Frankfurt [Alemania] en 1929, el quinto realizado en París en 1937, el noveno desarrollado en Aix-en-Provence [Francia] en 1953 y el décimo que tuvo lugar en Dubrovnik [Croacia] en el año de 1956. De la misma manera, sobresalen las reuniones de *Hábitat I* en Vancouver [1976] y *Hábitat II* en Estambul [1996]. Si bien éstos no son los únicos encuentros notables sobre el tema en cuestión, sí se caracterizan por ser aquellos en los que se ha discutido de manera más amplia el problema del hábitat, la vivienda de interés social y los desplazamientos masivos. Más adelante en el desarrollo de los antecedentes investigativos, se harán menciones específicas que profundizarán en el tema.

Al ahondar en los antecedentes de obligatoria referencia y, producto de un análisis sobre ellos, se llega a entender que las discusiones sobre lo expuesto han sido más importantes desde sus debates teóricos, que desde su aplicabilidad y posterior seguimiento, asunto que deja al problema de la calidad de la vivienda y a los reasentamientos de población con grandes vacíos, dada la ausencia de estudios complejos [hábitat] no sólo en términos abiertos a nivel internacional, sino en entornos locales más definidos y prácticos. Es precisamente este punto, el que da sustento a la motivación que orienta un nuevo abordaje, así, se busca aportar con las conclusiones sobre los procesos de planificación y construcción colectiva de ciudad, empezando por una de las escalas del hábitat más pequeñas pero no por ello menos complejas: la vivienda, entendida como la célula que articula y construye el tejido urbano de las ciudades, sobresaliendo por sus particulares circunstancias, el problema de aquella que se ofrece con carácter social para pobladores reasentados en la ciudad de Manizales.

En torno a lo anterior, un estudio contextualizado del campo físico-espacial, en particular, aquel ofertado como solución durante los procesos de reasentamiento, no puede realizarse sin agotar un marco de referencia que provea conclusiones específicas sobre el tema. Tal logro se convertirá en un aporte que trascenderá las discusiones teóricas y enrutará las nuevas dinámicas de estudio hacia propósitos más definidos para

mejorar, entre otras cosas, la calidad de la vida urbana de todos los habitantes que, por la vulnerabilidad ambiental del territorio que ocupan, han tenido que vivir en condiciones espaciales cuestionables y en asentamientos generalmente periféricos, conformando los cinturones de pobreza de las ciudades, contexto que estigmatiza y excluye a los pobladores en esos entornos. Fruto de lo anterior, la presente investigación asume como objetivo dentro del marco del fenómeno del reasentamiento surgido por la vulnerabilidad de los entornos autogestionados expuestos a deslizamientos en la ciudad de Manizales, analizar un caso especial de traslado poblacional enmarcado dentro del contexto mencionado, buscando generar aportes para el mejoramiento de los procesos de reasentamiento desde la perspectiva físico-espacial sin descuidar la gestión social del proceso.

Para el desarrollo siguiente, la vivienda objeto de estudio será aquella definida como de interés social en el sentido estricto del concepto, asumiéndola bajo un manejo de agrupación pareada de tipo unifamiliar, por ser esta una tipología generalizada ofrecida de forma estándar tanto por el Estado como por el mercado privado. Es sustancial aclarar que en repetidos casos durante el desarrollo siguiente se hará referencia a la vivienda de interés social como vivienda mínima, en los casos en los que el discurso busca describir una edificación que ofrece los espacios aparentemente básicos [mínimos] para habitar, en consecuencia, tal concepto no debe ser asumido como una citación tipológica sobre la vivienda, sino como una alegoría cuantitativa a sus espacios.

La metodología empleada para consolidar el objetivo primario se desarrolló a partir de momentos teórico-prácticos desplegados, en algunos casos, de forma simultánea que se pueden resumir de la siguiente manera: conceptualización teórica, reconocimiento y análisis del lugar de estudio, interacción con la comunidad, aplicación de instrumentos, lectura y análisis comparativo de los resultados, inferencias y conclusiones y, finalmente, propuesta metodológica. Los instrumentos empleados fueron básicamente la encuesta de percepción aplicada a la comunidad reasentada, la entrevista escrita aplicada a expertos en el tema y el análisis de documentos teóricos y gráficos de fuente primaria. La consolidación metodológica permitió construir el presente documento que se estructura desde tres capítulos generales; el primero denominado *acercamiento teórico: conceptos y reflexiones,* ofrece a través de varios temas los desarrollos propios de los conceptos estructurantes de la investigación, así se exponen teorías sobre el reasentamiento, el hábitat, la habitabilidad, la vivienda y la calidad de la misma. En este capítulo se exponen los conceptos fundantes de cada uno de los tópicos y las visiones de múltiples autores, incluyendo, a partir del análisis de los mismos, conceptos propios que son aportados por este discurso buscando ofrecer teoría a la luz de la reinterpretación en contextos contemporáneos. Como un aprendizaje importante, este primer capítulo permite dar cuenta de que la teoría no ha faltado frente al análisis del fenómeno habitacional social, sin embargo, esto mismo contrasta con la poca trascendencia práctica que tales conceptos han tenido en los momentos más críticos del problema.

En complemento a lo anterior, el segundo capítulo llamado *el camino recorrido*, hace un análisis de los referentes propios al tema, resaltando de forma crítica los aportes desarrollados por organismos de constante participación en los procesos de reasentamiento, de la misma manera presenta tablas resumidas construidas desde el

análisis de aportes metodológicos relevantes sobre el tema de la calidad físico-espacial de la vivienda y los procesos de traslación poblacional. En este mismo capítulo se exponen casos notables de reasentamiento poblacional que, en ocasiones, pueden surgir por causas ajenas a la vulnerabilidad ambiental del territorio, no obstante, sirven para ilustrar procesos metodológicos que, al ser comparados con los locales, dan cuenta de forma crítica del nivel propio frente a otras experiencias, aspecto que favorece la detección de factores y procesos como posibles variables a considerar en este tipo de proyectos. Un aporte de este momento es la conclusión de que si no se toma en cuenta al morador como fuente primaria de información, toda metodología será fallida al desconocer las necesidades particulares de los habitantes. Parte de la importancia de conocer estas experiencias es la posibilidad de confrontarlas con los procesos internos vividos a partir de causas y consecuencias reales de fenómenos de reasentamiento, por tal razón, el siguiente capítulo ofrece el escenario ideal para confrontar qué tanto se ha aprendido al respecto.

El capítulo siguiente recibe el nombre de *estudio de caso: reasentamiento y habitabilidad*, este presenta de forma particular los análisis realizados sobre Altos de Santa Ana, un barrio de destino cuyo origen está ligado de forma directa a procesos de reasentamiento. El caso analizado es el más trascendente de los existentes hasta la fecha en la ciudad de Manizales y se suma a otros barrios de similar origen en consecuencia con la ola invernal más fuerte que ha sufrido esta ciudad en toda su historia. Por las condiciones topográficas del lugar y por la especial historia del mismo, este se convierte en un importante contexto de análisis frente al problema de la calidad de la vivienda en procesos de reasentamiento que deja ver cómo la solución a fenómenos de este tipo es asumida de forma estricta desde la componente física, creyendo que la entrega de la casa es la culminación exitosa del proceso. Desde lo anterior se da paso al siguiente desarrollo del documento.

Luego de lo anterior, surgen *conclusiones y recomendaciones finales*, que se asumen como el espacio en el que, a partir de las inferencias de los capítulos anteriores, se presentan los comentarios finales tanto en relación con la teoría general como con la práctica frente a casos puntuales de reasentamiento y calidad habitacional ofrecidos por el estudio del barrio Altos de Santa Ana. La conclusión deja ver cómo el concepto de calidad habitacional es uno para los pobladores reasentados y otro para los expertos en el tema lo que devela que las prioridades son diferentes para los actores del proceso y que la calidad habitacional, si bien es muy importante para los moradores, se supedita en la gran mayoría de los casos a la seguridad que produce la tenencia legal de un inmueble sobre el que se diseñan a futuro múltiples cambios de dudosa factura y difícil realización. Este momento también expone que en términos generales la calidad habitacional físico-espacial en los asentamientos de origen y de destino, a la luz de los pobladores, no dista mucho entre un espacio y otro, pues las preocupaciones del morador nunca son de corte arquitectónico. Este último punto corrobora que una gran cantidad de proyectos de interés social no son diseñados bajo la mirada del habitante sino bajo la lupa económica de arquitectos de oficina que desconocen la realidad vivida por los pobladores reasentados.

Así pues y, como fruto de todo lo anterior, la historia ha demostrado que los habitantes [y dentro de éstos, los arquitectos] tienen muy mala memoria y muchas veces ausencia de ella, en particular, al pensar y actuar frente al reto de construir ciudad y ciudadanía; por tanto, es la búsqueda de este trabajo, ofrecer discusión y nuevas luces frente a un problema que no es reciente, pero sí determinante en la calidad de la vida urbana de la mayoría de los habitantes reasentados y, de manera específica para los efectos de esta investigación, aquellos que residen en las laderas autogestionadas de la ciudad de Manizales, contexto que bien puede encontrar eco en la mayoría de las ciudades andinas.

1. Los fenómenos de traslación poblacional como reasentamiento y otras nociones

Desde la introducción ha quedado claro que la calidad de la vivienda de interés social es un tema de amplia discusión y que la determinación de los indicadores para valorar la habitabilidad de la misma está sujeta a entornos muy amplios.

Estos procesos no son ajenos al estudio del hábitat y menos a ser campos de análisis de primer orden dentro de la determinación de calidad físico-espacial en cuanto a la vivienda ofrecida por los mismos, luego al ser el reasentamiento un proceso propio del mejoramiento de las condiciones de vida y de la infraestructura del territorio [al menos en el supuesto inmediato], se hace muy interesante enmarcar la investigación en una temática que, por la generalidad de los referentes existentes a la fecha, requiere ser reforzada desde lo conceptual, dada la necesidad de analizar la relación del habitante con su nuevo asentamiento. Para discernir sobre el tema es preciso primero definir el asentamiento por ser la condición de base, en tal sentido, este desarrollo asume como asentamientos humanos, la noción de Zoido [et al, 2000:39], citado en el Glosario del Hábitat del Instituto de la Vivienda de Chile – INVI [2010], quien afirma que un asentamiento humano es una *"Adecuación de un espacio para utilización humana con carácter temporal o permanente y funcionalidad residencial o transformadora. […] La expresión de asentamiento humano es válida para cualquier tiempo, pues es habitualmente empleada […] ya que puede referirse a implantaciones precarias o efímeras, como chozas o lugares de acampada, o a las mayores concentraciones y aglomeraciones urbanas."*

Al hacer mención del reasentamiento como temática, no se desconoce que existen documentos importantes que se refieren de manera directa a dicho concepto, más no se puede dejar de lado el hecho de que ésta, a diferencia de las otras nociones desarrolladas en este trabajo, no está precedida en forma exclusiva de notables discusiones famosas, ni históricos encuentros internacionales y menos aún no se encuentra desarrollada como tema único en la literatura referente a la habitabilidad, al menos, en lo que al campo arquitectónico se refiere. En consecuencia, aunque no es la pretensión de esta investigación ahondar en la exclusiva construcción teórica frente a dicho tema, sí es, por el deber mismo que supone trabajar en el campo del hábitat, un aspecto de obligatorio desarrollo, y más aún, cuando el objeto de estudio de este trabajo es la calidad físico-espacial de la vivienda urbana en los procesos de reasentamiento.

En cuanto a la posición discursiva frente al reasentamiento como concepto, surgen aportes que a la fecha han sido estructurados desde dos puntos básicos: el primero es aquel que se desarrolla a partir de los grandes proyectos que buscan la expansión urbana de los territorios en relación con su perímetro actual y/o el mejoramiento de las zonas urbanas ya consolidadas en las ciudades. De otro lado, están los procesos desarrollados a partir de la necesidad de tomar medidas frente al avance de los asentamientos autogestionados, para los que dicha condición es relativamente

homogénea, es decir, cinturones periféricos que denotan procesos de exclusión urbana conformados por habitantes que, generalmente, poseen escasos recursos económicos y accesos limitados a la infraestructura mínima de servicios públicos, con el agravante de que los aspectos de contexto, tales como: educación, recreación, espacio público, salud, entre otros, brillan por sus bajos niveles o por su inexistencia.

En este último caso, hay que hacer claridad frente a que la ejecución de los procesos de reasentamiento en las periferias mencionadas, tienen como objetivos fundamentales dos caminos: en principio, adelantar gestiones relacionadas en el campo de la prevención, en particular, de desastres naturales causados por la vulnerabilidad a muy variadas amenazas, destacándose dentro del contexto expuesto, el riesgo de deslizamientos. De otro lado y en el menos afortunado de los casos, tales procesos se llevan a cabo como medidas ya no preventivas, sino de contingencia ante una tragedia ocurrida.

Sabiendo ya la causa general para la ejecución de procesos de reasentamiento y, con el propósito de conceptualizar frente al tema, hay que expresar que los proyectos mencionados casi siempre son cofinanciados por entidades como el Banco Mundial [BM] o el Banco Interamericano de Desarrollo [BID], asunto que conlleva a una intervención directa de las políticas establecidas por estas potencias financieras dentro de los desarrollos prácticos de un reasentamiento. Esta realidad no es del todo benéfica, pues al estar mediando entidades como las mencionadas, son sus políticas las que priman en la mayoría de los casos, causando que los desarrollos teóricos frente al tema [reasentamiento] estén casi siempre condicionados a los lineamientos financieros.

Ahondar en el concepto del reasentamiento, demanda establecer que este tiene variables en cuanto a su utilización, tal situación, se debe precisamente al entorno en el que es empleado. Como ejemplo de lo anterior, se expone una definición a partir de las políticas establecidas por el Banco Mundial – BM y sus proyectos de impacto en diversas ciudades, en este caso, en la ciudad de Panamá. Para tal fin, se aborda el concepto del reasentamiento involuntario, definiéndolo desde PASAP [2007: 3] como *“[…] el impacto que sufre una persona, familia, grupo, o comunidad, cuando debe trasladarse obligatoriamente hacia otro lugar, por una decisión que le es impuesta por un agente externo sin que exista posibilidad alguna de permanecer en el lugar que habita, trabaja, o le proporciona la subsistencia.”*

Queda explícito desde la cita anterior que un proceso de reasentamiento es un fenómeno que impacta de forma directa el hábitat de una comunidad, esto no va en detrimento de que por razones circunstanciales no se pueda hacer un reasentamiento. En cualquier caso, el proceso en mención hiere el hábitat construido y modifica los hábitus de todos los sujetos. La ruptura de los lazos establecidos con el territorio y con los cohabitantes, cicatriza el tejido social edificado y lesiona la seguridad y la apropiación generada hasta entonces por cada uno de los moradores. Constituir un proceso de reasentamiento en el que los habitantes sufran mínimas consecuencias, es deber de todos los involucrados, sin importar las causas o las consecuencias del fenómeno en proceso. El reasentamiento, como concepto, es trascendente. Variaciones lingüísticas sin aparente significado distinto, son empleadas a fin de describir el mismo proceso, cuando la realidad

teórica y el significado de ellas, producto de la experiencia, demuestra que hay todo un campo conceptual en medio de cada uno de los términos. A continuación, se establece un análisis que profundiza en el significado de *reasentamiento* como estructura conceptual diferente a: *reubicación* y *relocalización*, términos empleados por la generalidad de los actores del proceso.

1.1 La diferencia conceptual

Es posible que el desconocimiento en la diferencia frente a las nociones de reasentamiento, reubicación y relocalización, cause, además del impacto lingüístico, una afectación real dentro de la ejecución de cada uno de los procesos. Para hacer la diferencia en el significado de los conceptos expresados, este discurso aportará unas nociones construidas a partir del estudio riguroso de los referentes más importantes en el tema, que aún en vigencia, en algunos casos, han intentado, desde su contexto, proponer definiciones básicas sin la pretensión conocida de hacer diferencia con fines teóricos. Exponer esta diferencia, implica abordar ejemplos prácticos que han mostrado a través del tiempo que, al hacer reasentamientos se obtendrán resultados diferentes siempre que se involucren, o no, algunos factores dentro del proceso.

Al intentar hacer diferencia en la teorización de los tres conceptos, es preciso citar de nuevo las políticas del Banco Mundial [BM] y del Banco Interamericano de Desarrollo [BID], dado que son éstas el punto de partida frente al tema desde la esfera internacional. Las entidades en mención, han orientado su intervención hacia la construcción de metodologías de análisis, asunto que pone en evidencia que la orientación dada por estas entidades ha sido mas práctica que conceptual, lo que desconoce que los procesos de traslado poblacional no siempre son iguales y que las causas que originan el reasentamiento afectan de forma diferente a los pobladores. Por ejemplo, no se puede esperar lo mismo de un traslado poblacional cuando el propósito es un proyecto de desarrollo que cuando ese suceso ocurre a partir de un desastre natural de incalculables proporciones. Por lo anterior, hay dos variables del fenómeno que se tornan protagónicas, estas son: tiempo y lugar; la incidencia de la primera se entiende a partir de cuantificar la demora en la solución del problema que originó el traslado, esto en coherencia con la causas del mismo, la segunda, establece el espacio en el que la solución debe ofrecerse, ante lo cual emerge la posibilidad de que el tejido social que estructuraba al conglomerado de habitantes sea fracturado de forma parcial o definitiva. Desde esas variables se estructuran las propuestas conceptuales que se presentan a continuación.

Proponer diferencias al respecto requiere asumir que el fenómeno del reasentamiento demanda un proceso muy complejo frente a la necesidad de trasladar pobladores de un lugar a otro, lo anterior, se corrobora en PASAP [2007] al afirmar que entidades como el BM y el BID *"[…] se han preocupado por desarrollar políticas de salvaguardia y prácticas específicas de reasentamiento encaminadas a minimizarlo, mitigar sus efectos negativos y mejorar – o por lo menos restablecer- las condiciones socioeconómicas de los afectados".* La importancia de un proceso de reasentamiento trasciende las fronteras

económicas involucrando las tres dimensiones de análisis propuestas desde el inicio de este documento. Esta afirmación es planteada ante el compromiso adquirido de desarrollar este estudio desde la perspectiva del hábitat.

Cumpliendo con lo expresado, se aporta desde la visión particular del autor la siguiente noción en relación con el reasentamiento, definiéndolo como: *una experiencia de vida que involucra la transformación de la cotidianidad, a partir de un traslado poblacional definitivo, fuera del entorno de permanencia original, cuyo propósito, es el mejoramiento de la calidad de vida y, por ende, la construcción o consolidación de un hábitat digno*.

Continuando con el desarrollo de los planteamientos, entra a escena el concepto de reubicación. Este, suele ser el término con el que se designa al mismo proceso objeto de análisis sin hacer diferencia alguna, asumiendo que su significado es idéntico al de reasentamiento, cuando la realidad expone que, desde la perspectiva del hábitat, dicho término es menos trascendente, está desprovisto de algunos de los compromisos presentes en el primer concepto y se interpreta, como un ejercicio basado en el movimiento de personas de un lugar a otro. Este concepto pareciera estar más arraigado en el conocimiento colectivo mientras que el anterior es producto de un proceso discursivo más profundo, generalmente asociado a entornos académicos o a esferas políticas dentro del proceso. La reubicación, como concepto, se torna confusa en algunos escenarios, aún en aquellos en los cuales se presume que las diferencias deberían estar claramente expuestas. Un ejemplo de ello está asociado a documentos tan importantes como el ofrecido por el DNP [2005] lineamiento que, cabe anotar, es un constructo importante dentro del conjunto de documentos que ahondan en el tema del reasentamiento. En este documento se realiza la definición de algunos conceptos importantes, dentro de ellos, sobresale la presencia de los expuestos en este capítulo, así se lee: *"[…]* ***Reasentamiento:*** *Es el proceso de reubicación y restablecimiento de la unidad habitacional y de las relaciones sociales, económicas y culturales de la población con el nuevo territorio.* ***Reubicación****: Es la reposición de la unidad habitacional. […]"*

Como aspecto complementario, hay en el mismo documento una definición independiente para el término reubicación. Se evidencia, en el lineamiento mencionado, una confusión en el empleo de los conceptos. Con el propósito de continuar el aporte en desarrollo, se propone, desde el autor, asumir reubicación como: *Un procedimiento de traslado poblacional, dentro del mismo entorno de permanencia original, pero lejos de todo riesgo. Este puede ser temporal sin detrimento del sistema de relaciones sociales y de las actividades cotidianas de los moradores.*

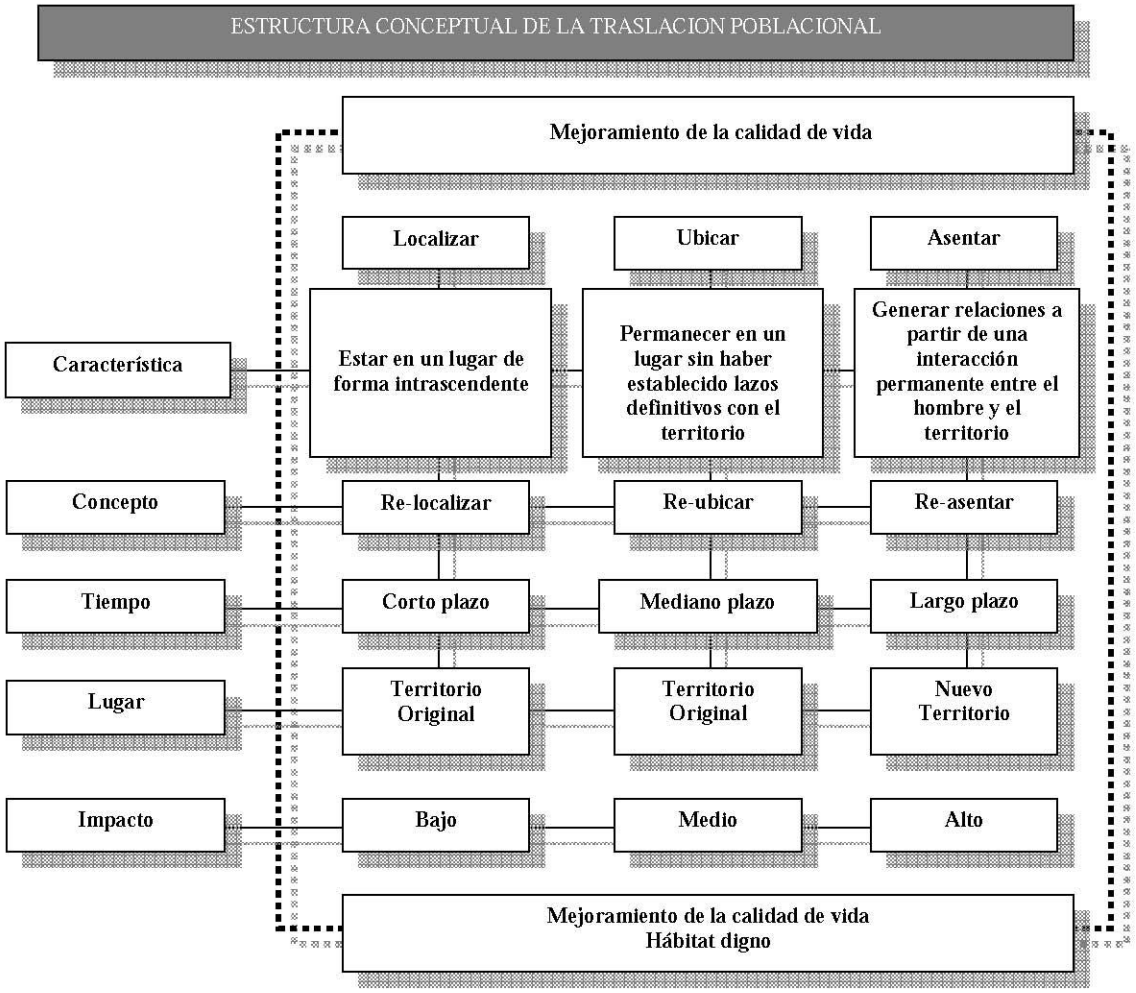
Finalmente, surge el tercer concepto, relocalización. Este ha sido menos empleado en el contexto del traslado poblacional y su utilización se centra en definir un movimiento menor, es decir, un proceso menos trascendente en el que prácticamente el habitante vuelve a quedar en el mismo sitio que antes ocupaba, por supuesto, sin la vulnerabilidad a la que estaba expuesto previo al proceso. La relocalización, evidencia, como en el caso anterior, cierta confusión frente a su uso como concepto, aspecto que lo enmarca dentro de significados aparentemente idénticos al de reasentamiento. Con el

propósito de culminar la ronda de definiciones aportadas desde la visión propia de este estudio, se ofrece entonces el concepto respectivo para relocalizar, como: t*raslado poblacional transitorio, sin detrimento del sistema de relaciones sociales, realizado con el propósito de mejorar la calidad de vida urbana dentro del mismo entorno original de permanencia.* Habiendo presentado el conjunto de definiciones propias, se hace importante, hacer hincapié en algunos aspectos específicos de cada uno de los conceptos analizados. En principio, hay que resaltar el hecho de que por los aspectos antes explicados en relación con la ausencia de teoría frente al fenómeno del reasentamiento, este discurso se atreve a proponer unas nociones buscando aportar en un espacio poco explorado, para que, a manera de invitación, el lector intervenga directamente en el proceso, ofreciendo desde un acto de reflexión propio del hábitat, nuevos puntos de vista o complementos a los ya expuestos.

Acto seguido, hay que mencionar que así como el estudio del hábitat se hace en escalas y dimensiones, así también los conceptos expuestos se pueden clasificar bajo indicadores espacio- temporales; en éstos, el reasentamiento es de carácter permanente, la reubicación puede o no serlo y la relocalización tiene carácter temporal. Así, el primer concepto insinúa la generación de lazos y relaciones en un territorio nuevo, es decir, en un espacio diferente al original habitado, aspecto que denota la trascendencia del fenómeno y explica por qué, desde este estudio es, más que un proceso, una experiencia de vida. A diferencia del primero, la reubicación posee un carácter menos rígido, es decir, puede desarrollarse de manera permanente o puede tener un carácter temporal, tal condición implica una responsabilidad notable frente al hecho de no cicatrizar el tejido social construido aunque el fenómeno se desarrolle de forma permanente; esta condición se logra comprendiendo que el traslado poblacional debe hacerse en el mismo territorio original del morador.

En relación con lo anterior, el último de los conceptos denota menos impacto en los moradores, puesto que su desplazamiento territorial es sólo temporal mientras que se mitiga la vulnerabilidad a la que los habitantes estuvieron expuestos, por tanto, es de carácter momentáneo a fin de regresar al sitio original para estar allí de forma permanente. Con el propósito de simplificar los conceptos expresados a través de un gráfico sencillo, se presenta el Esquema 1, buscando hacer claridad en lo expuesto:

Esquema 1: Propuesta de la estructura conceptual de la traslación poblacional.



La construcción ordenada de esta investigación, no puede continuar sin el desarrollo de otros conceptos que aportan nociones determinantes para consolidar la pertinencia del estudio de la habitabilidad por reasentamiento. Ante lo anterior, es en el siguiente momento, cuando se hará visible frente a otros temas la preocupación por parte de distintos autores que han investigado fenómenos habitacionales caracterizados, en algunos casos, por visiones muy distintas que aportan desde la diferencia, enfoques trascendentales para este proceso.

1.2 El reasentamiento: causas y consecuencias desde el hábitat

Existen una diversidad de fenómenos que determinan el origen de los reasentamientos: crecimiento poblacional, proliferación de usos y servicios, fenómenos migratorios, vulnerabilidad territorial a múltiples amenazas, proyectos de desarrollo, entre otros, son algunas de las causas que, en la generalidad de los casos, devienen en procesos inevitables de desplazamiento poblacional. A fin de ahondar en la mirada que se pueda

hacer sobre este fenómeno, el presente discurso abordará esa experiencia desde las causas y consecuencias para los pobladores dentro del marco del hábitat.

Es fundamental establecer que el reasentamiento es una circunstancia detonante para generar contextos de integración o desarticulación para los habitantes frente al nuevo territorio, exponiendo que, la dificultad de fondo en el proceso es que los nuevos habitantes deben ajustarse a los códigos urbanos y a las manifestaciones territoriales preestablecidas por los pobladores de origen, quienes en defensa de aquello que ya han consolidado actúan de forma resistente a la integración forzosa de nuevos miembros.

En tal aspecto, las consecuencias, de forma independiente a la causa son negativas, razón por la cual, no importa el origen, el fenómeno acarrea resultados idénticos a cualquier proceso migratorio derivado, por ejemplo, de la vulnerabilidad del territorio a deslizamientos; causa primaria del tema desarrollado hasta el momento, pero no única en cuanto a este tipo de fenómenos se refiere. Así, comprender que puede haber variados orígenes para el reasentamiento fomentará la búsqueda de nuevas perspectivas de abordaje para un tema trascendental en el desarrollo de la investigación en curso, pues como afirman Victoria y Molina [2003:19] *"Los reasentamientos Involuntarios encaran consecuencias más graves que sus mismas causas. Además de ser procesos no deseados, tienen como fin obligatorio la integración, la inserción en un tejido y dentro de una sociedad consolidada que por el desconocimiento y el mismo miedo, excluyen, generando grandes sectores de ¨marginados¨ que son difíciles de manejar por las políticas existentes.".* Ya se puede asumir desde esta visión, cómo el fenómeno del reasentamiento, sea cual fuere el origen, ocasiona inevitables procesos de transformación en la vida de todos los pobladores.

Como se mencionó al comienzo, los reasentamientos son consecuencia del desarrollo de proyectos que apuntan precisamente a mejorar las condiciones de vida de la comunidad, no obstante, un impacto tan trascendente en la vida de los habitantes debe caracterizar intervenciones complejas en la búsqueda de soluciones. En relación con esto, Victoria y Molina [2003:20] afirman *"[…] el reasentamiento supone un proceso de planificación que involucra el reconocimiento de diferentes variables físicas, sociales, económicas, jurídicas y culturales, que deben tenerse en cuenta para el proceso de solución, desarrollado por medio del diseño - en algunos casos participativo - de un Plan de Gestión Social."* Lo anterior, es el conducto regular lógico que debe realizarse de forma inmediata ante la decisión de trasladar un asentamiento. Los mismos autores, resumen, desde su visión, tres tipos de causas para este fenómeno:

1. Reasentamiento por proyectos de desarrollo
2. Reasentamientos por desastre natural o alto riesgo
3. Reasentamiento por violencia

Por supuesto, salvando el derecho a la libre decisión, es decir, a la voluntad propia de dejar un territorio para trasladarse a otro, sin condiciones coercitivas en la motivación para ello, los aspectos mencionados representan el resumen del origen para tal fenómeno. Así, los procesos de traslación poblacional derivan mínimo de una de esas

causas, prueba de ello es precisamente la investigación en curso que asume como uno de sus elementos fundantes, el segundo aspecto.

Lo anterior establece que sea cual fuere la causa que origine el fenómeno de traslación poblacional, es absolutamente indispensable ofrecer soluciones complejas que reconozcan las particularidades específicas del entorno. Sin embargo, también da cuenta de que si las buenas intenciones internacionales no reconocen dentro de sus propuestas, altas dosis de contexto, toda búsqueda de solución al fenómeno de la traslación poblacional será infructuosa en su sentido absoluto, pues en el mejor de los casos sólo se lograrán aportes parciales que orientados desde la dimensión físico-espacial, darán respuesta exclusiva al problema del resguardo, mas no al habitacional desde la lógica de la vivienda.

Para finalizar este punto hay que precisar que, si bien en la actualidad existe un concepto más avanzado para denominar a los asentamientos autogestionados, conocido según Victoria y Molina [2003] como: *asentamientos humanos de desarrollo incompleto*, el uso de este no es generalizado, primando aquel que surgió desde las décadas anteriores. Es importante destacar cómo la aparición de diversas denominaciones relacionadas con los reasentamientos, coinciden de forma importante con los períodos de desarrollo de la crisis de vivienda, tema que se abordará en momentos posteriores de esta investigación.

Asumiendo la noción anterior como una alternativa clave hacia la comprensión correcta sobre el problema, se hace preciso profundizar en la teoría del hábitat como marco articulador de la reflexión en curso para proveer a este constructo de una plataforma única en la que los demás conceptos y los estudios posteriores se articulen, frente a la calidad físico-espacial de la vivienda de interés social en casos de reasentamiento, un solo discurso.

2. Hábitat: reflexiones fundamentales

"[…] El hombre es en la medida en que habita […]"
Martín Heidegger. [1954]

Tal y como se estableció en la introducción, el concepto de hábitat aporta una visión compleja al estudio del problema en mención, abordándolo desde múltiples dimensiones de análisis y cobijando toda la discusión sobre el tema de la calidad espacial de la vivienda por reasentamiento bajo una visión integral de las relaciones que se crean entre el hombre y el medio en el cual éste habita. En consecuencia, es preciso entender que existe una relación estrecha entre el tema de la calidad de la vivienda urbana en procesos de reasentamiento y el hábitat, dado que el hombre habita la vivienda y, por ende, es en ella donde construye sus dinámicas cotidianas de vida. A fin de establecer en adelante la importancia de la relación mencionada, es preciso entender el origen del concepto de hábitat y su posterior intervención en esa relación, asumiendo que, a partir de este momento, ésta deberá entenderse como la esencia conceptual de la habitabilidad.

Hacer un recorrido por las diferentes visiones teóricas frente al tema, es una labor compleja; este discurso tratará de realizar, por lo menos en principio, una reflexión en la generalidad de algunas de las posiciones más representativas, esperando que simultáneamente a ello, se pueda aportar un disertación acerca de la autorreflexión[1], la toma de conciencia y la heterogeneidad en el hecho de habitar, como tres conceptos fundamentales que para el autor estructuran el hábitat y, por tanto, definen la relación de cada habitante con su espacio propio, como por ejemplo, la vivienda urbana por reasentamiento.

Uno de los autores más importantes que se pueda consultar al empezar a desarrollar de manera consciente una preocupación sobre el hábitat, es el filósofo Heidegger, y por esa razón, una frase suya muy significativa contenida dentro de uno de sus textos más notables *"Construir, Habitar, Pensar"* [1951] encabeza el contenido de este capítulo. En la medida del desarrollo de éste, se irán develando los mensajes más íntimos de ella hasta que logre su cometido como discurso auto reflexivo frente al fenómeno humano de lograr conciencia en el hecho de ser y estar en un espacio.

Al estudiar autores como Heidegger [traducción de Eustaquio Barjau, 1994] y Frampton, [1994] se encuentra una coincidencia que los une frente al tema: habitar de forma inconsciente no genera reacciones positivas ni procesos claros de transformación del espacio, solamente cuando se actúa de manera consciente ante este hecho ya sea por procesos de autorreflexión o por momentos traumáticos como los que han marcado la

[1] Para el autor, la autorreflexión está encaminada a incitar a cada uno de los lectores [habitantes] a vivir un momento de intimidad en el cual se recapacite sobre el rol asumido frente al fenómeno de la coexistencia y, por tanto, frente a la responsabilidad colectiva de construcción del medio que nos rodea.

historia trágica de la humanidad[2], se inician las revoluciones ideológicas y las discusiones frente a los problemas del hábitat; como por ejemplo, el de la calidad habitacional por reasentamiento, tal y como sucedió en las conferencias mundiales de Hábitat I en Vancouver [1976] y Hábitat II en Estambul [1996] por mencionar dos referentes relativamente cercanos.

Es preciso hacer énfasis en el hecho de que el hábitat se construye desde un trabajo colectivo, pues el hábitat es un conjunto de sistemas, los cuales se originan, evolucionan y se transforman en el espacio personal de cada habitante, lo que unido, conforma el escenario donde se desarrollan todas las actividades cotidianas; tal cual es el propósito de la vivienda, pues desde esa lógica, cada habitante reasentado es en sí mismo, un complejo hábitat y la innegable necesidad de relacionarse socialmente obliga, por principio, a la fusión de las características comunes que finalmente lo identifican y lo hacen parte de un sistema mayor [como por ejemplo el escenario de la vivienda de interés social] en el que transcurren las vivencias, los recuerdos y los imaginarios de todo asentamiento humano. Tal colectividad ha influido en el desarrollo de las dinámicas cotidianas desde el período de la modernidad y ha evidenciado que el trabajo realizado en función de propender por una mejor calidad espacial de vida urbana, dentro del marco de la vivienda por reasentamiento, debe hacerse desde la complejidad propia del análisis interdisciplinario, por tal motivo y desde entonces, la preocupación por generar unas condiciones dignas y equitativas de permanencia y uso de ese espacio es responsabilidad de todo profesional que en el desarrollo de sus funciones, intervenga en procesos de reconstrucción y transformación del territorio por reasentamiento.

Dentro de este proceso de transformación, la conciencia y la colectividad[3] son factores fundamentales en el proceso de reconstrucción de hábitat en casos de traslado poblacional. Desde la perspectiva particular del autor y sin desligarse del hecho de ser arquitecto, este pensamiento no es nuevo, ya Eco [1968: 334] lo afirmó al escribir refiriéndose al arquitecto como *"[…] figura humanística de la sociedad contemporánea"*, por tanto, el papel y la participación constante del arquitecto en el desarrollo de la vida colectiva de los pobladores reasentados debe ejercerse como derecho natural desde una visión protagónica y participativa, porque sólo hasta entonces se entenderá que HABITAR es diferente a UTILIZAR. Pues al habitar, se ejerce la capacidad consciente y el afán constructivo de intervención con fines colectivos, trascendiendo entonces el simple hecho de hacer uso de los elementos[4] sin considerar el HABITUS[5] inherente a cada uno de ellos.

---

[2] Los momentos traumáticos han sido innumerables. Como referentes pertinentes, sobresalen la Primera y la Segunda Guerra Mundial, como hechos que revolucionaron todos los modos de vida de los habitantes, poniendo en riesgo no sólo sus vidas, sino el futuro de las generaciones venideras. Consecuencias como la crisis de vivienda, entre otras, son la causa de la mención de tales hechos en el desarrollo de esta investigación.

[3] Asumiendo desde la colectividad el hecho de que hacer hábitat implica poner en el juego no solamente las habilidades y las destrezas profesionales, sino también, las posiciones personales y las preocupaciones que en conjunto beneficien a todos, pues construir hábitat no puede hacerse estrictamente desde la individualidad y por tanto es necesario, en ese proceso, aplicar también el principio de ley que reza: *el interés general prima sobre el bien particular*.

[4] Para efectos de puntualizar, se aclara que cuando se mencionan los elementos que rodean al hombre, se hace referencia al medio biótico y abiótico que prácticamente delimita y define el territorio específico en el que el hombre [que puede ser cualquiera] ejerce su soberanía y se desarrolla como miembro de una colectividad.

[5] Concepto que designa la trascendencia de los actos realizados por un habitante en su espacio.

Al enfrentar la responsabilidad de construir hábitat, por ejemplo, frente al reto de ofrecer vivienda de interés social para pobladores reasentados, desconocer la trascendencia de este espacio en la vida de los pobladores da cuenta de que la costumbre y el desconocimiento demandan una conexión más consciente. Cuando se habita de esta forma un espacio, se vive en constante comunicación con él, y como tal, se puede entender y proyectar. En caso contrario, el olvido y la rutina serán las consecuencias propias, lo que parece ser la dominante en función del tema de la habitabilidad y la calidad espacial de la vivienda urbana por reasentamiento; dado que los espacios propuestos en la actualidad como lugares de habitación, parecieran desconocer las implicaciones de la conexión necesaria en el proceso de habitarlos. Para continuar de forma lógica la construcción teórico-conceptual de esta investigación, es preciso aclarar que la habitabilidad, como nodo temático en el que se profundizará mas adelante, es consustancial al hábitat. En consecuencia, a continuación se exponen primero los conceptos fundamentales que, desde el autor, estructuran el hábitat, por tanto, deben ser asumidos por los pensadores de la vivienda de interés social para producir resultados más exitosos y, en general, por todos los habitantes para despertar la sensibilidad propia frente al tema.

Hábitat: origen, evolución y definición

Desde esta reflexión, es importante explorar algunas de las más representativas visiones encontradas sobre el hábitat. Así, atendiendo más a la representatividad de los conceptos que al orden cronológico de los mismos, se presenta a continuación un estudio analítico de diversos pensadores que se han manifestado sobre el tema que, para efectos de ser abordado de manera ordenada, seguirá la lógica que establece primero el análisis de las partes para luego definir al todo.

Estudiar el origen y la evolución del hábitat para llegar a una definición, es en sí mismo estudiar el impacto que sobre el habitante generan las acciones, las relaciones, las instituciones y todos los modos de vida originados a partir de ello. Este concepto presupone un análisis especial de la simbiosis entre el poblador y su medio. Frente a esto, la relación hombre-territorio apareció como consecuencia del estudio previo de la influencia que el medio físico natural ejercía sobre los organismos vivos [concepto primario de ecología], la diferencia en la adaptabilidad conforma, según Bergel [1955] básicamente el punto de distinción en este caso. Esta reflexión devino en la teoría de las relaciones entre el hombre y su habitación, lo que subsecuentemente ha evolucionado en lo que hoy en día conocemos como la relación hombre-territorio; esencia de la habitabilidad que, a su vez, es la base para el análisis de la calidad de la vivienda urbana por reasentamiento.

Profundizar en el origen y en la evolución del concepto de hábitat requiere ahondar también en las implicaciones que se generan como fruto de ser y estar en un espacio, así pues, y para el caso en concreto de esta reflexión, la vivienda de interés social es un lugar en el que el hombre habita, pero también es aquel que se estructura como consecuencia de ese mismo acto, dado que este discurso sobre el hábitat está íntimamente relacionado con la arquitectura habitacional. Pues ésta no sólo es la

respuesta a la necesidad urgente del hombre por encontrar protección y abrigo, sino que también es la estructura espacial que provee al habitante de un lugar propio y único que refleja sus experiencias y sus características propias como morador. Esta relación de mutuo beneficio conlleva una dialéctica entre el ser y su espacio, asunto que deviene en que este último se nutre de las experiencias y las dinámicas, lo cual se refleja en una carga de significados y particularidades que hacen de ese lugar un entorno particular dotado de especificidades que lo caracterizan. Tal hecho es denominado por algunos autores como el *carácter del lugar*.

En este momento es preciso entender que existen relaciones y dinámicas mutuas [hombre – espacio] que se pueden explicar al entender que cada espacio tiene un *ETHOS*, es decir, su propio carácter y eso lo hace diferente de cualquier otro lugar. También se puede afirmar que la evolución del *ETHOS* hasta asociarlo al sentido de pertenencia, genera el denominado *GENIUS LOCI;* Schulz [1975], es decir, el carácter del lugar o el fenómeno del lugar. Un lugar adquiere el *genius loc*i solamente cuando al proyectarse y construirse, se piensa en su ethos de manera tal que al alcanzarse, se desarrolle un sentido de pertenencia por él. Concepto que sienta las bases de fenómenos como la apropiación o la pertenencia por el espacio, características muy importantes frente al estudio de la calidad de la vivienda urbana por reasentamiento puesto que, si el habitante reasentado empieza a evidenciar sobre su espacio situaciones como las expuestas, esto será prueba de que la vivienda ofrecida sí satisface sus requerimientos, al menos desde una visión significativa en relación con sus propias necesidades.

Desde lo anterior, es preciso analizar qué le sucede al espacio [vivienda de interés social] y cuál es la consecuencia de ser habitado en esa relación de mutuo beneficio. Por tanto, otro de los puntos en cuestión es el sentido de pertenencia; al respecto, se es habitante de un lugar en cuanto se existe en él y se desarrollan relaciones estrechas [Heidegger, 1994]. Esta posición plantea que el espacio no es importante como tal, sino que la importancia radica en las circunstancias que hacen que ese espacio [vivienda] sea percibido y para ello, es esencial permanecer en él [habitarlo] a fin de terminar perteneciendo al mismo y habituándose a su contexto, situación que puede ser fácilmente interpretada luego de los procesos de traslado poblacional al hacer lectura de las reacciones que los pobladores tienen sobre sus nuevas viviendas.

Actualmente, los discursos sobre hábitat [calidad espacial de la vivienda de interés social y reasentamiento] buscan el balance necesario para entregar al hombre un espacio digno, estos discursos provienen de dos momentos: Hábitat I, conferencia mundial desarrollada en Vancouver en el año 1976, la cual plantea que el hábitat no es una simple agrupación de personas y que éste trasciende a la obligación de respetar y promover la diversidad, fomentando el desarrollo de todos los habitantes. Hábitat II, es la segunda conferencia mundial, desarrollada en Estambul en el año de 1996, la cual plantea la libre igualdad de derechos sobre el espacio, la comodidad, los servicios públicos y toda la infraestructura mínima para garantizar unas condiciones de vida digna, tomando en consideración la libertad de cada individuo y las características particulares que rodean a cada habitante, entendiendo que éstos son tan diversos como su origen mismo en cada lugar de la tierra.

En resumen, el análisis de la respuesta del hombre frente a los hechos que afectan su espacio a lo largo de los eventos más significativos de la historia de la humanidad, deja ver cómo los habitantes se han preocupado en la generalidad de los casos por las consecuencias de sus actos. Y si bien este comportamiento no puede generalizarse a todas las situaciones y épocas humanas, sí es posible entender que en mayor o menor grado, la inquietud por las consecuencias ha permanecido latente en los diversos momentos y en la colectividad de sus protagonistas, tal cual sucede en este momento frente al partido tomado desde múltiples frentes sobre el problema de la calidad espacial de la vivienda de interés social en casos de reasentamiento de pobladores sujetos a la vulnerabilidad ambiental del territorio que habitan. El planteamiento en curso frente al problema descrito demanda reflexiones posteriores frente al tema de la calidad de la vida urbana en los reasentamientos, así pues, el pensamiento profundo sobre estos temas, tiene una relación y una importancia fundamental para el hábitat y la habitabilidad del espacio.

Continuando con el desarrollo teórico de cara al ofrecimiento de conceptos propios, esta reflexión se compromete con el ofrecimiento de una definición propia sobre hábitat, para ello requiere entender, en principio, que no hay dos hombres [pobladores] iguales, cada ser es único e irrepetible, Heidegger [1994] dice que *"[…] El hombre es en la medida en que habita […]"*, tomando en consideración este principio, no es posible construir una definición única y absoluta del concepto de hábitat porque eso contravendría la esencia misma del ser, sólo será posible un planteamiento básico que guíe la personalización de las escalas y las dimensiones del concepto, para que éste empiece a existir en la medida de su apropiación por parte de todos los habitantes. Diferencias que se hacen claramente evidentes a la luz de los procesos de traslado poblacional.

Esta reflexión ha enfatizado que hábitat es un concepto que implícitamente supone colectividad aunque sin desconocer la existencia de los entornos más privados de cada hombre. Habiendo contextualizado ya al sujeto [habitante] y al lugar de desarrollo [por ejemplo la vivienda de interés social, en especial, en casos de reasentamiento], es consecuente aportar una visión propia desde esta investigación. Así pues, el hábitat para el autor es *un sistema complejo de relaciones generado a partir de la interacción entre el hombre y el territorio*. El rigor propio demanda profundizar en la definición propuesta. En consecuencia, es deber afirmar también que, como sistema complejo, el hábitat estructura el escenario en el que se libran las batallas cotidianas producto del conflicto que provoca la existencia colectiva, proporcionando la atmósfera en donde se desarrolla la vida del morador y se hacen evidentes las estructuras que lo conforman, escenario que bien puede entenderse como cualquier barrio de destino para pobladores reasentados.

Dado que el hábitat se construye con hechos, experiencias, anhelos e imaginarios personales y colectivos, éstos generan un universo que es posible entrelazar con los universos de otros a fin de lograr vínculos emocionales que sobrevienen a la apropiación o no, del territorio generado. Por lo anterior, este sistema se desarrolla en escalas y, por tanto, es posible construir hábitat no sólo desde la intimidad del espacio privado sino también desde la colectividad del espacio público, situación que se puede encontrar en el complejo esquema de relaciones sociales existente en las comunidades reasentadas,

razón por la cual, el mantenimiento de estas redes es fundamental a la hora de ofrecer dignidad y calidad espacial en dichos procesos.

Lo expresado permite analizar varias cosas: primero, que el concepto de hábitat no es excluyente y por tanto toda actividad que involucre una relación con otros hombres [dimensión socio- antropológica] y con el medio [dimensiones: físico-espacial y ambiental-natural] es sujeto y objeto de hábitat, es por eso que la coexistencia implica, por sí misma, pensar en función de esta noción, luego el problema de la calidad física de la vivienda de interés social es tema de absoluta pertinencia dentro del estudio ofrecido por este discurso. Las escalas [por ejemplo: la vivienda, el barrio, etc.] tienen relación directa con los ámbitos, entendiendo a éstos como lugares tangibles e intangibles [por ejemplo la vivienda de interés social o el escenario de reasentamiento] que por sus características homogéneas en relación con las dinámicas que evidencian, conforman universos comunes a dos o más personas [habitantes]. La suma de universos construye territorios, no necesariamente físicos, que varían en su dimensión, éstos a su vez, pueden encontrar identificación con otros, generando relaciones a muy variados niveles de desarrollo.

Comprender estas escalas y sus relaciones es un camino para dar solución a los problemas actuales del hábitat, puesto que éstos se han agudizado, tal vez en parte producto del exceso de teoría y la falta de realidades [soluciones] tangibles, de otro lado y con certeza, producto de la irreflexión y el poco nivel de conciencia con los que son asumidos los problemas de este tipo. Esta afirmación es corroborada por González [2002:27] cuando expresa *"La discusión por decenios sobre el hábitat no parece arrojar resultados concretos. Su eficacia sobre las condiciones reales de vida de los diferentes grupos sociales y culturales del mundo, no ha pasado de las proclamas, los llamados y los informes oficiales, pero no en la realidad cotidiana […]."*

Para comprender un problema fundamental como éste, desde las visiones actuales, es preciso subdividirlo en problemas menores que puedan ser abarcados de manera más sencilla y que permitan en su estudio, la generación de soluciones a escalas más asequibles, asumiendo como es lógico, que al solucionar las partes de un todo, se está solucionando también la generalidad del problema fundamental. Para tratar de comprender más fácilmente los problemas complejos del hábitat de hoy, su estudio se ha categorizado y, por tanto, se han generado dimensiones que brindan la posibilidad de subdividirlo para ser estudiado en sus componentes más profundos. Así pues, surgen tres estructuras básicas de análisis, la *Ambiental-Natural, la Físico-Espacial y la Socio-Antropológica*. Estas son lo suficientemente explícitas y al mismo tiempo lo necesariamente amplias como para que cualquier variable del problema fundamental [como el de la calidad física de la vivienda de interés social por reasentamiento] sea ubicada en alguna de ellas. Por tanto, esta reflexión conmina a los actores de dichos procesos a guiarse por las lógicas ofrecidas desde esas plataformas de análisis propuestas, asumiendo que ellas son parte de un modelo de análisis que, desde el hábitat, será consolidado durante el desarrollo del presente discurso.

Siendo el hábitat el gran marco referente del documento, entonces es lógico que se intente continuar el discurso profundizando ya no el concepto general, sino focalizando la discusión en el sujeto, que finalmente es el actor principal del tema de la calidad de la vivienda por reasentamiento e interviene en el problema como – aquel que habita – con la consecuente carga de relaciones que se generan entre éste y su vivienda. Con la lógica anterior, a continuación se analizará el tema de la habitabilidad como acción del sujeto y, por tanto, del hábitat, entendiendo que dicho concepto se utiliza para hacer precisión en nuevas perspectivas sobre la relación del hombre con el medio habitado, que para el caso concreto de esta investigación es la vivienda de interés social en procesos de reasentamiento.

3. Habitabilidad y calidad de vida urbana por reasentamiento

El espacio es consustancial a la existencia y, por tanto, son innegables las relaciones generadas a partir de su lectura y del acto de habitarlo. El tema de la habitabilidad surge como una lógica consecuente con ese acto y se entiende desde la complejidad propia del morador siendo consciente de que éste, es en sí mismo, único, complejo y diverso. Conceptualizar sobre esta noción implica abordar el hecho mismo de ser y estar en un espacio, y dado que el fin último de todo proceso arquitectónico de reasentamiento, es y ha sido buscar alternativas para que el hombre pueda encontrar espacios que le brinden la satisfacción de sus necesidades, no se puede iniciar el desarrollo del concepto sin hacer alusión a la relación entre arquitectura y habitabilidad.

Para entender qué es la habitabilidad, es preciso asumir una visión compleja, muy propia del hábitat, desde donde ésta se deriva, pues como ha sido la pretensión de esta reflexión, la definición del concepto no puede ser abordada de manera estricta desde una dimensión físico- espacial. La habitabilidad está conformada por varias dimensiones [que son las mismas del hábitat] que la estructuran y definen. El discurso reflexivo frente a un tema tan relevante en el estudio de la vivienda de interés social es, a juicio de esta investigación, escaso, dado que la pertinencia del tema en el análisis de la calidad física de la vivienda abre toda una serie de posibilidades para afrontar el marco conceptual, pero a diferencia de ello, los textos que tocan la noción de habitabilidad se centran de manera directa y casi inmediata en la definición de algunos criterios de estudio que, a manera de lista, deben ser corroborados como elementos que en conjunto proporcionan una medición de la comodidad buscada, siendo ésta, medida desde posturas generalmente más cuantitativas que cualitativas, tal vez en consecuencia con que el campo de las apreciaciones inmateriales es difícil de abordar y mucho más aún de valorar.

Pese a la ausencia de estudios frente al tema desde el punto de vista teórico- reflexivo, algunos autores expresan que el concepto de habitabilidad se refiere a las condiciones del hábitat y dentro de éstas se entienden tres componentes: las físicas, las sociales y las ambientales. Una muestra de tal abordaje es el ofrecido por Tarchópulos y Ceballos [2003] cuando expresan que *"La habitabilidad es, en pocas palabras, la condición satisfactoria de calidad ambiental, material y cultural del espacio habitado por las personas. Es un concepto que se ha definido basándose en dos tipos de criterio. Uno derivado de los parámetros acumulados a lo largo del proceso modernizador y el otro proveniente del medio cultural específico donde se habita. El primero se ha traducido en normas o estándares generalizados referentes a aspectos cuantitativos del entorno: saneamiento básico, servicios públicos, accesibilidad, relación entre espacio libre y espacio construido, densidad habitacional, tamaño, estabilidad y eficacia de las unidades de vivienda. El segundo se relaciona con la valoración del entorno por parte de los habitantes y con su satisfacción en términos de seguridad, identidad, comodidad y apropiación."*

En relación con este planteamiento, hay que explicar que para las autoras, la primera parte de la definición surge como consecuencia del período de la modernidad, dado que es en ese momento cuando los diversos campos del conocimiento entraron en un proceso evolutivo que tuvo como finalidad, explorar alternativas para mejorar la calidad de vida urbana de los habitantes. Esta dinámica generó conocimiento, metodologías y técnicas que influyeron en todas las disciplinas y, dentro de ellas, en la arquitectura, destacándose en este campo el hecho de estudiar el problema de la calidad física de la vivienda de interés social surgido a partir de entonces como fruto de los procesos expansivos del territorio y también como consecuencia de la transformación de las ciudades a causa de la migración poblacional desde el campo, lo que dio origen a los reasentamientos. A la fecha, es muy importante aclarar que las circunstancias descritas no han cesado y, en consecuencia, esos procesos aún son una realidad cotidiana. Otros cambios surgidos a partir de ese período son los relacionados con el empleo de tecnologías de estandarización e industrialización, las cuales, de manera evidente, aumentaron la producción, disminuyendo el tiempo de manufactura, pero ocasionaron una dramática distorsión de la realidad económica del proceso. Por ello, la arquitectura habitacional social dejó de ser una alternativa de solución al problema de la vivienda masiva y desde entonces se tornó en un lucrativo negocio que funciona, por efectos económicos, entendiendo que el tema de la respuesta social de la vivienda debe estar supeditado a la cantidad de soluciones y no a la calidad de las mismas, asunto que no contribuye al proceso de apropiación sobre la vivienda y mucho menos sobre el territorio.

Continuando con la conceptualización sobre el tema, hay que recordar que la habitabilidad ha sido asociada a nociones como la de apropiación territorial, en ese orden de ideas, tal apropiación tiene relación con la identificación del habitante con su espacio, tal como el arquitecto debe identificarse con el contexto cuando va a proyectar el lugar. En relación con este tema, se puede encontrar lógica al afirmar que la identificación es una condición de la habitabilidad en cuanto a que ésta permite generar propuestas contextualizadas e integrales frente a las necesidades de los habitantes, de la misma forma, cuando el arquitecto se identifica con la necesidad [no necesariamente debe ser sujeto de ella] ofrece soluciones viables, integrales y dignas en términos de las condiciones que la conforman para beneficio de sus moradores, como ha sido expuesto en algunos proyectos de vivienda de interés social caracterizados por notables ofrecimientos de confort y beneficio colectivo . En caso contrario, la oferta de espacios será tan pobre como la ausencia de conexión [identificación] entre el proyectista y su obra. Esa relación es abordada por Ramírez [1999: 33], corroborando lo expresado, cuando afirma que *"El hombre busca dotar su hábitat de las cualidades o satisfacciones consecuentes con sus necesidades y aspiraciones, de modo que se configure el estado de la habitabilidad"*

El concepto de habitabilidad está referido también al contacto entre el hombre y los elementos materiales que conforman su espacio, para este caso, la vivienda en casos de reasentamiento. Es propio de la habitabilidad, percatarse de todo el conjunto de características que estructuran el producto terminado [barrio de destino], al asumir tal condición, el habitante se fusiona con su espacio para encontrar en él los medios necesarios para identificarse y hacerse a la solución de sus requerimientos específicos.

Las estructuras que caracterizan al hábitat terminan por definir su identidad, aspecto que influye en su habitabilidad, pues lo condicionan, convirtiéndolo con el tiempo en un modelo de vida que no necesariamente tiene que ser positivo. En muchos casos, la habitabilidad termina convirtiéndose en un lenguaje arquitectónico característico del hábitat, y en algunas ocasiones, en particular, en los modelos de vivienda de interés social por reasentamiento, más que en un lenguaje, en un estigma[6] arquitectónico. Ya se ha tratado el hecho de que la habitabilidad como condición del hábitat, no es universal, es decir, no puede asumirse única para todos los moradores, en consecuencia, la calidad de la vivienda de interés social y, por ende, la calidad de vida urbana como contenedor del concepto previo, no puede medirse de forma estandarizada. Es absolutamente fundamental tomar en consideración las características propias del entorno cultural y social de quien habita. Como producto de lo anterior, hablar de habitabilidad es remitirse a conceptos idealistas frente a la realidad que se quisiera vivir, luego siempre hay de por medio un esquema comparativo al enfrentar esa visión ideal contra el conjunto de realidades que rodean el habitante en su espacio [contexto].

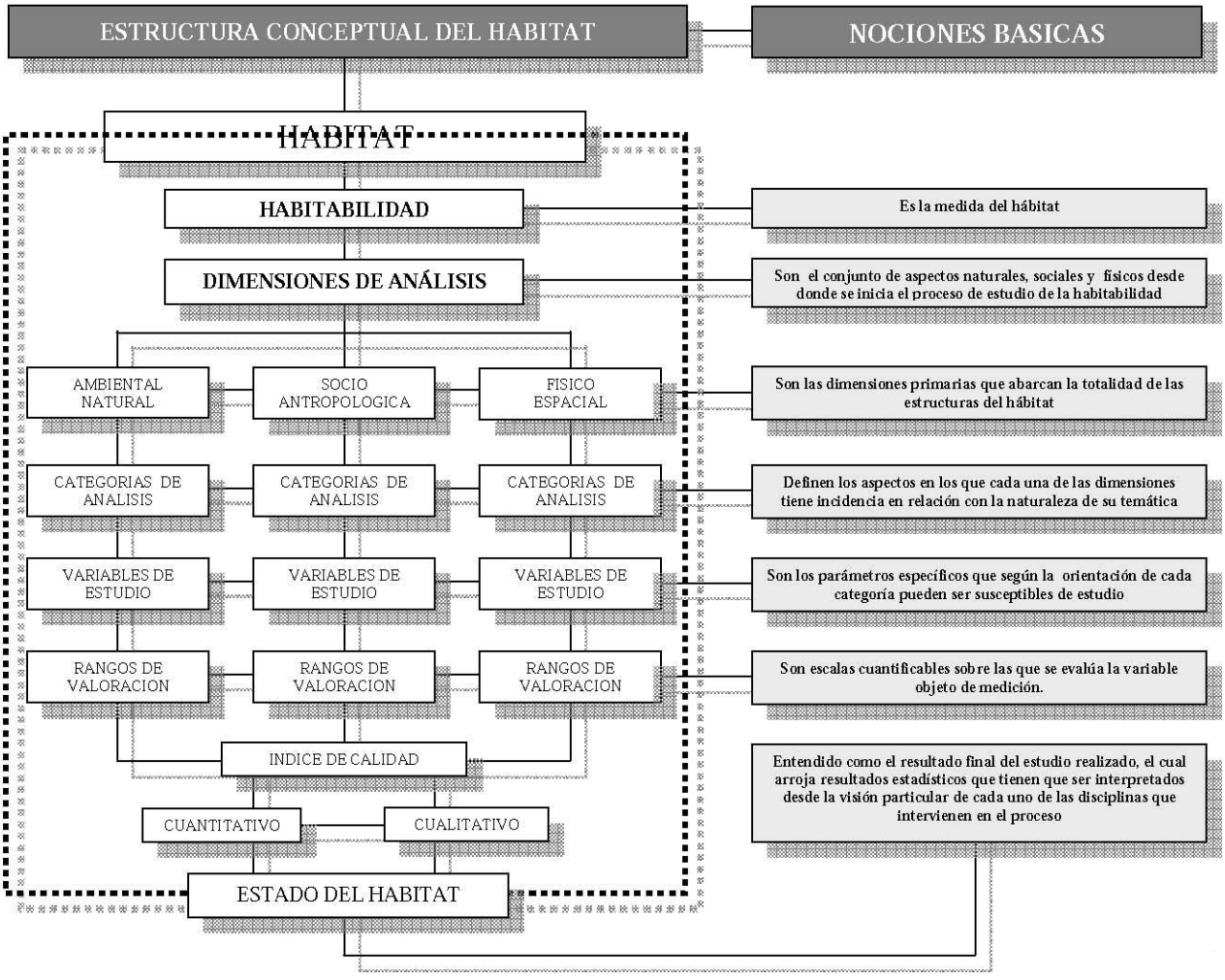
En consideración a lo anterior, y ante la existencia de procesos de medición de la habitabilidad, la aplicación de las políticas y los indicadores de ésta generados a partir del trabajo de organismos legitimados a nivel internacional, debe ser muy cuidadosa, porque se corre el peligro de descontextualizarse y de homogeneizar las mediciones de habitabilidad al ser aplicadas en entornos que poseen condiciones y contextos muy específicos, tales como los asentamientos de origen y de destino para pobladores sujetos de reasentamiento, que por efectos de la aplicación de los indicadores estándares, no son tomados en cuenta. Asumiendo, como es lógico, que esos contextos específicos son lugares con particularidades propias dotadas de circunstancias materiales e inmateriales, bien puede citarse otra de las nociones aportadas para definir la habitabilidad, la de Saldarriaga [1981: 57] cuando dice de ésta *que "[…] es un conjunto de condiciones físicas y no físicas que permiten la permanencia humana en un lugar [...]"*

Habiendo recogido y analizado las expresiones más significativas escritas frente al tema, es pretensión de esta reflexión aportar desde la visión particular del autor, un concepto propio, a fin de que éste sea entendido como la noción dominante para los efectos referidos en este documento, así pues, habitabilidad en términos del autor, *es una condición valorable del hábitat, manifiesta como resultado de la interacción entre el habitante con su espacio, esta condición genera el marco de actuación [escenario] necesario para que el habitante articule las soluciones aportadas por el lugar, con sus requerimientos particulares en función de las dimensiones de análisis del hábitat.* Como resultado concreto de la propuesta anterior, se puede decir que *la habitabilidad es la medida del hábitat*, la noción dada está completamente articulada con la noción de hábitat. Luego para poder entender y asumir la habitabilidad desde la perspectiva del autor, hay que hacer primero el mismo proceso con la noción de hábitat, contexto que permite ser consecuente entre uno y otro planteamiento desde la misma posición teórica.

[6] Debido a que la poca exploración espacial y volumétrica de las viviendas no genera grandes modelos fuera del patrón establecido del rectángulo de 29m2 que establece la norma, con sus consecuentes tipologías de fachada y espacialidad, luego se ha vuelto muy fácil identificar los modelos pertenecientes al sector habitacional social dentro del escenario cotidiano de las ciudades, en particular, colombianas.

Para concluir sobre el tema, el esquema propuesto a continuación [Esquema 2], no solamente grafica y resume los planteamientos enunciados sobre la habitabilidad, sino que también permite dimensionar el conjunto de variables que intervienen en el concepto. En tal sentido, es fundamental explicar que así como el hábitat existe en diversas escalas, la habitabilidad también lo hace y, por tanto, puede ser empleada para valorar los espacios del habitante en consideración a la dimensión del lugar de estudio según sea el caso. Así por ejemplo, partiendo de lo general a lo particular, se pueden mencionar diversos niveles de abordaje, en tal sentido una muestra de ello podría iniciar en la ciudad, profundizando luego en las comunas o localidades [territorios morfológicos homogéneos], para llegar a los barrios, dentro de los cuales también se pueden profundizar en sus estructuras básicas, como la vivienda, ésta permite continuar el proceso hasta llegar al análisis del morador, que es sujeto y estructura del hábitat.

Esquema 2: Propuesta de la estructura conceptual del hábitat



En estrecha relación con la habitabilidad, la calidad de vida es otro aspecto sustancial acotado a los procesos de reasentamiento, en tal sentido, el concepto de calidad de vida urbana es tan particularmente sensible a ser definido, por su especificidad, que es

necesario hacer un estudio detallado de las circunstancias particulares que rodean a un lugar y a sus habitantes para poder hacer precisión sobre este tema, aspecto de vital importancia en el escenario analizado por esta investigación, dado que el contexto es fuente primaria de información para definir la calidad física de la vivienda de interés social en casos de reasentamiento. Inevitablemente, la calidad de vida urbana siempre se ha asociado con el nivel de producción y el poder adquisitivo, de otro lado y según lo expone Robles [2008], el concepto y, por tanto, la definición de la calidad se asocia también con la marginación, la exclusión social y la pobreza, tal como se aclarará más adelante. La definición de dicha noción se relaciona casi con exclusividad con el tema económico, en consecuencia, de manera equivocada, se ha generalizado su utilización sobre los campos materiales y tangibles del habitante, tal y como sucede con la habitabilidad.

Esta circunstancia, por demás equivocada, ha causado que en los momentos de utilización del concepto, se haga una clasificación de los habitantes en función de su patrimonio material [estratificación & pobreza], aspecto que deviene en una interpretación universal de la noción de calidad de vida urbana, causando que se aplique su definición sobre cualquier grupo poblacional sin tomar en consideración las circunstancias particulares de éste en los aspectos físicos y en las características socio-culturales; así no se toma en cuenta que lo que para un grupo poblacional es prioritario y culturalmente aceptado, para otro puede que no lo sea. Y aunque sí es posible prever al menos algunos de los elementos estructurantes básicos que conforman este tema, es necesario reconocer que el uso del concepto calidad de vida urbana no es del todo exacto y que su empleo está sujeto a libres y dudosas interpretaciones, más aun en casos de reasentamiento.

Con el propósito de ofrecer luces sobre el tema, se citan a continuación algunos aportes extractados del Diccionario de Hábitat [2006], en los cuales se asume que la calidad de vida es el *"Conjunto de condiciones que contribuyen a hacer agradable y valiosa la vida"*, de la misma fuente se dice también que es un *"Concepto referido a aspectos de bienestar social que pueden ser instrumentados mediante el desarrollo de infraestructuras y de equipamiento de los centros de población, es decir, de los soportes materiales de bienestar. La calidad de vida acuñada originalmente por países capitalistas desarrollados y difundida y adoptada finalmente por naciones unidas, tiene vigencia en un contexto social y en un momento histórico determinado."* Los parámetros esbozados dejan ver que la tenencia de la casa luego del reasentamiento no es la única condicionante para garantizar éxito en los proyectos de traslado masivo de población.

Con el texto anterior, queda claro que el concepto tratado hace referencia a aspectos de orden global que inciden directamente en la generalidad de las dimensiones que conforman el hábitat. Una visión compleja al respecto es ofrecida por Moncaleano [2006: 23] cuando le atribuye al hábitat aspectos que desbordan a la vivienda y, por tanto, contribuyen en conjunto a conformar una visión de calidad sobre el habitante. Al respecto, Robles [2008] afirma que *"[…] la calidad de vida se convierte en un indicador idóneo de muchos de los parámetros que acompañan los procesos de reasentamiento y*

en esa medida, clarifica las falencias y necesidades que tienen los habitantes urbanos en situación de alto riesgo."

Así, la calidad de vida urbana es una noción asociada a un estado de bienestar que se relaciona directamente con el contexto vivido tomando en consideración las capacidades y las posibilidades de uso de los recursos de los que se disponga. Esa aquí cuando se torna trascendente la asociación propuesta por Robles [2008] con los conceptos de marginalidad, exclusión social y pobreza, estos como nociones estructurantes del contexto recién mencionado y al que desde su discurso esta autora relaciona con el *hecho social*. En su investigación, para la definición de pobreza se cita a Sen [1999: 21] quien afirma que la pobreza es la *"carencia de una realización mínima de algunas capacidades elementales"*, tal sentir permite aportar una visión especial a la definición de calidad de vida urbana por reasentamiento, pues transforma la cantidad en capacidad, es decir, aporta el hecho de que la pobreza no se deriva de la escasez de bienes, sino de la incapacidad frente a las circunstancias, luego la posesión de numerosos artefactos no es garantía de una buena calidad de vida. En complemento a lo anterior, emerge la noción de exclusión social, asunto que en apartes anteriores ha sido mencionado en este constructo y que se reincorpora al tema en curso con el aporte de Kaztman [2001: 172], quien afirma que esta *"[…] tiene su mayor manifestación en el aislamiento social, es decir, en la población que, además de estar precaria e inestablemente ligada al mercado de trabajo, se ve progresivamente aislada de las corrientes predominantes en la sociedad."* De nuevo factores intangibles ligados al contexto propio de cada habitante surgen para nutrir la definición de calidad de vida urbana por reasentamiento. En tal sentido se debe recordar que el traslado de población es escenario de desarrollo de múltiples intereses, temores y resistencias entre los pobladores de base y aquellos que llegan sujetos de traslado, situación que deviene en los procesos de exclusión ya mencionados.

Culminando con la incorporación de la tercera noción desde la visión de Robles [2008], se precisa citar a la marginalidad como aspecto derivado de la exclusión social, esto se comprende cuando Castillo [2006: 4] expone que esta es *"[…] el resultado de un proceso de transformaciones socioeconómicas siempre incompletas; que fueron desorganizando las estructuras tradicionales (de trabajo y organización social) sin ser capaces de absorber, en las nuevas estructuras, las capas de la población afectadas por dicho proceso."* Al respecto, los pobladores reasentados son sujetos constantes de dicho fenómeno pues su incorporación a dinámicas existentes los obliga a asumir roles nuevos y procesos en curso a los que por lo general no es fácil integrarse, una consecuencia directa es quedarse al margen de tales desarrollos para tratar de incorporarse a los mismos desde su propia visión y a su propio ritmo, ante esto, los habitantes reasentados ven lesionada, en muchos casos, la calidad de su nueva vida urbana.

Resumiendo, todo habitante [incluyendo aquellos reasentados] y todo proyecto de vivienda, en especial, aquellos de interés social, deben estar en condiciones de suplir aspectos como: el acceso a seguridad, un medio físico [casa] desprovisto de riesgos, alimentos nutritivos, trabajo bien remunerado, mobiliario, atención en salud, transporte, relaciones sociales, educación, desarrollo familiar, recreación, cultura, libertad religiosa y libertad política, entre otros, ya que al hacerlo, se posiciona un nivel básico de vida que

empieza a estar fundamentado en el concepto de dignidad, al menos en lo concerniente a la utilización de servicios mínimos para que con el uso de ellos, ese asentamiento de destino y ese habitante reasentado pueda, a nivel primario, satisfacer todas sus necesidades humanas; tanto las básicas permanentes, como las variables que surgen producto de sus aspiraciones dentro del contexto.

Como fruto de lo anterior, este abordaje aporta desde la visión particular del autor, una alternativa conceptual propia al estudio de la calidad de vida urbana, asumiendo a ésta como: *el bienestar psicofísico del individuo, logrado bajo condiciones estables de desarrollo emocional y material, dentro del marco proporcionado por las características propias de su contexto, en procura de su desarrollo individual y colectivo.* [Esquema 3]

Esquema 3: Propuesta de la estructura conceptual de la calidad de vida urbana.

Con el concepto anterior, queda claro que debe ser derecho de todos, tener acceso equitativo a los servicios básicos, así como a aquellos que le permitan al habitante superarse en consideración a las condiciones de vida previas como aquellas que existían en su asentamiento de origen.

De la manera como ha sido expuesta, la calidad física de la vivienda de interés social por reasentamiento, como marco central, ha estado presente en el desarrollo de los argumentos citados hasta el momento. Su análisis se ha hecho casi desde la concepción

etimológica del hábitat, al existir de manera innegable una relación directa, también se ha abordado su estudio desde todo el sistema de atributos cualitativos y cuantitativos que devienen como consecuencia de su realidad habitable. Acto seguido, es tiempo de profundizar de manera directa en la vivienda dentro de este desarrollo teórico, y como tal, también es tiempo de profundizar en las consecuencias que involucran la presencia directa de ésta en relación con sus realidades conceptuales, lo anterior, a fin de correlacionar el hecho de que la comprensión conceptual es clave para desarrollar argumentos a la hora de proyectar un espacio tan importante como el mencionado, dado que, desde la teoría, se entiende la trascendencia implícita y el compromiso de ofrecer soluciones espaciales a las necesidades de habitantes tan singulares como los reasentados.

4. Vivienda: sobre nociones y reflexiones

> *"Hace algún tiempo me visitó un joven arquitecto francés. Quería que yo le explicara cómo se podía hacer arquitectura. El había estudiado muchos años y sólo le pedían resolver algo que bajo su punto de vista no era arquitectura: cocinas, baños, habitaciones... Le contesté que sólo cuando resolviera bien y puntualmente esos problemas funcionales, técnicos y constructivos, el halo poético que podría agregar era la arquitectura.*
>
> *[…] … Por último le dije que se puede componer con el material, con la luz y la penumbra, con la humedad, con las transparencias y con los sesgos, para lograr una espacialidad enriquecedora para los sentidos, la sorpresa, la armonía y el encuentro también forman parte de la arquitectura, esa es su profunda poética."*
>
> Salmona [1995]

Sin lugar a dudas, la formación profesional en el campo de la arquitectura está enfocada independientemente de la visión particular de las múltiples escuelas, a la solución, entre otros, de los espacios mencionados por el joven arquitecto francés del discurso de Salmona. Por esa razón, los párrafos que encabezan esta reflexión ilustran con claridad un punto que identifica a la generalidad de los arquitectos y, al mismo tiempo, presagia la temática central que se abordará en ella.

La labor cotidiana del arquitecto enfrenta de manera permanente el reto de dar solución a los problemas espaciales de la vivienda; éstos son una preocupación fundamental inherente al desarrollo de la arquitectura, pero no exclusivos de ella. Y aunque para ilustrar más a fondo el concepto mencionado, es preciso definirlo, antes de hacerlo, es fundamental explicar que el abordaje de éste debe hacerse desde una visión compleja, es decir, bajo las múltiples miradas de un equipo que, por los requerimientos propios de la noción, estudie y proponga alternativas de solución a las necesidades humanas desde una visión sistémica[7]. Así pues, en esta parte del texto se realizará una aproximación conceptual, tal como en la anterior, es decir, con marcado acento arquitectónico pero en función de algunos de los aspectos que son fundamentales por explorar dentro del marco del hábitat de la vivienda; haciendo alusión especial a aquella ofrecida como respuesta a los procesos de reasentamiento.

Con el preámbulo anterior, hay que iniciar la reflexión definiendo los aspectos estructurantes de la misma, así se podrá comprender, como se verá más adelante, que ésta no es una noción simple referida de manera exclusiva al cerramiento físico de los espacios. En consecuencia, se analizarán los detalles particulares del concepto iniciando por la noción básica, entendida como aquella que pareciera estar más arraigada en los habitantes para referirse al tema expuesto, es decir, la casa.

[7] Para efectos aclaratorios es importante precisar que una visión sistémica involucra un pensamiento complejo frente a las diversas dimensiones y múltiples componentes que finalmente estructuran el concepto de vivienda, entendida ésta no solamente como una "caja" de permanencia.

4.1 La noción de casa

Abordar el problema de la vivienda requiere remitirse inevitablemente a los mismos orígenes del hombre en su necesidad de cobijo generando seguramente los primeros modelos de ocupación y por tanto, de manera inconsciente, las primeras tipologías de uso de estos espacios. La evolución natural y las necesidades personales causaron un progreso en el tipo de albergue utilizado, lo cual devino en los espacios que ya bien conocemos en la actualidad. Pero este recorrido generalizado por la teoría de la evolución de la vivienda, no sería útil si no se comprende que el proceso de habitar está íntimamente ligado a las dinámicas inmateriales [hábitus] que se generan como fruto del hecho mismo de permanecer[8] en ese lugar.

Así pues, se llega el momento de diferenciar dos términos que en la generalidad popular tienden a utilizarse de manera indistinta, pero que a nivel conceptual albergan significados definidos y diferenciados, estos son: *casa* y *vivienda*. Al respecto, hay que precisar que el análisis en relación con la trascendencia misma de cada concepto se realizará desde la perspectiva de los hechos y las acciones materiales e intangibles que tienen origen en cada caso. Para hacer claridad frente al tema, se abordarán para comenzar los hechos materiales que en su conjunto conforman la noción de *casa*. Esta es el producto de un sistema compuesto por técnicas y procesos constructivos que se ejecutan en función de buscar como resultado un *artefacto*[9] para garantizar, con el mejor de los fines, la protección y la solución de las necesidades espaciales del hombre en el estricto sentido de la frase [albergue].

La necesidad de diferenciar los conceptos de casa y vivienda para abordar un discernimiento crítico frente a su significado y, en consecuencia, al problema de su calidad física, no es exclusiva de este texto, otros autores han aportado conceptos en relación con el tema, así es posible alimentar la diferenciación con ideas como la de Moreno [et al, 2005:09] cuando afirma que la casa es *"[…] parte de la vivienda, de uso privado, que garantiza a quien la habita protección […] en condiciones apropiadas […]"*. A través de este concepto, se aclara que la casa encierra un significado conformado por la materialidad del artefacto y por el sistema de propiedades extrapoladas de él en función de la solución de los aspectos que la conforman, en cierto grado es posible afirmar que la definición del concepto de casa puede hacerse desde un análisis crudo, asumiendo éste como una forma de describir el término sin indagar más allá de lo que es evidente para los sentidos. Es lógico proseguir ahora con el desarrollo del concepto de vivienda a fin de generar la diferencia entre los dos.

[8] En orden a la reflexión desde la perspectiva evolutiva del hombre y sus espacios, se da lugar al sedentarismo, que para los efectos requeridos en esta conceptualización debe entenderse como la permanencia definitiva en un lugar específico, aunque esto no coarta la posibilidad futura de traslado a otro espacio.

[9] Entendido en este caso como un hecho arquitectónico físico que se produce como resultado de un conjunto de técnicas y procedimientos específicos en el campo disciplinar de la arquitectura.

4.2 La vivienda como un lugar de encuentro

> *"Vivienda: se entiende como bien meritorio, es decir, aquel derecho social propio del ser humano. Espacio donde se aloja el ser humano y medio para la satisfacción de sus necesidades vitales y existenciales. Es condición fundamental para el desarrollo de la persona, de la familia y para la socialización."*
>
> Moreno [et al, 2005]

Si al primer concepto se le definió como el resultado físico, la vivienda debe trascender el umbral expuesto por la primera noción y debe profundizar en cuestionamientos distintos al campo material, ya la cita previa empieza a dilucidar la trascendencia de la noción de vivienda y su protagonismo en las dinámicas sociales del habitante. La vivienda cuando se aborda en sentido complejo, debe entenderse como el universo del habitante, es decir, como el medio integral de su desarrollo habitacional que conjuga todas las estructuras propias de éste en su necesidad de morar en un lugar. Así, la noción de vivienda supera de forma amplia a la dimensión física y se proyecta sobre aspectos multilaterales del desarrollo de las personas que la habitan. Es en este momento, cuando se hace explícita la diferencia, es allí cuando al extrapolar, ya no las dimensiones propias de lo material, sino aquellas que surgen como resultado del proceso de habitar, se evidencia el universo complejo de dinámicas que reflejan el sistema de relaciones espacio-temporales, que dentro del marco del hábitat ya no se limitan a la dimensión físico-espacial, sino que trascienden también hasta la socio-antropológica y la ambiental-natural.

Mientras que en la búsqueda por definir el concepto de casa, el hombre aparece estrictamente como el constructor de lo físico, en el proceso de definir el concepto de vivienda, el hombre aparece como protagonista cotidiano de las experiencias que enriquecen constantemente el acto de habitarla, así surge la diferencia entre las formas de uso del espacio en cuestión. La complejidad de la vivienda demanda su análisis en conjunción con los otros temas. Así, entender la diferencia entre los conceptos ayuda a clarificar la relación notoria entre éstos y el nivel de calidad de vida urbana que la vivienda provee al habitante. La relación mencionada afecta y condiciona la respuesta del morador en su entorno inmediato [casa] y también en su medio de desarrollo dentro del marco de referencia del hábitat residencial [vivienda], por tanto, conocer y aplicar la trascendencia de esta noción en la generación de hábitat; por ejemplo en los programas de reasentamiento, causará procesos de apropiación y solución integral a las necesidades del morador. Desconocer esta noción o no aportar a su construcción, es dar la espalda, desde la escala básica de la vivienda, a temas tan importantes como la construcción conjunta del territorio. cuyo propósito como afirma Franco [1996:09] es *"[…] recrear la interacción del hombre y su lugar de vida; de permitirle a éste imaginarlo, conocerlo, fundarlo, adaptarlo, transformarlo, reeditarlo, apropiarlo, etc. De hecho, el lugar de vida – como espacio en donde se recrea y se re-significa la cultura- va a permitirle al hombre ser, estar, hacer, tener, en sí –como ya se refirió-, e interactuar frente al entorno social y ambiental que lo rodea."*

Para este momento, es fácil entender la diferencia existente entre los conceptos mencionados así como también es factible diferenciar las particularidades propias

en cada caso, de manera especial, en lo relacionado con la necesidad humana de solucionar los requerimientos básicos de protección e interacción social individual y colectiva.

Insistir en la importancia de entender la trascendencia entre un concepto y otro, es una necesidad planteada también por Giraldo [et al, 1996:141] cuando afirma que *"Investigaciones recientes muestran la utilidad de distinguir los conceptos de casa y vivienda. Aquella, que es solamente una parte de ésta, hace referencia a la interioridad o espacio de uso generalmente privado, que satisface las necesidades de protección, abrigo y descanso, entre otras; la vivienda, además de la casa, comprende la exterioridad o entorno próximo de uso público, que provee las bases para la adecuada satisfacción de tales necesidades."*. Este concepto permite denotar que el tema de la vivienda va más allá de la casa y también del sistema complejo de relaciones originadas dentro de ella, por vivienda es preciso entender un conjunto de elementos dentro de los cuales aparece el entorno [espacio público] como lugar articulador entre: casas, viviendas, habitantes y dinámicas colectivas; relación que da origen a una escala macro de interacción que ciertamente puede denominarse hábitat.

Entonces, estudiar el tema de la calidad de la vivienda en escenarios de reasentamiento es entrar necesariamente en el estudio de los procesos de construcción de ciudad y por tanto de sus dimensiones colectivas y privadas, junto al sistema de equipamientos complementarios que deben secundar a la vivienda. La anterior relación está construida de manera poco detallada, pero ilustra cómo la ciudad es un sistema vivo compuesto por otros; así al estudiar este problema, también se está estudiando el problema de la construcción colectiva del hábitat en sus escalas y dimensiones.

4.3 La relación entre vivienda y hábitat

El tema del hábitat, como se ha desarrollado con anterioridad, ha sido estudiado desde tiempo atrás por múltiples autores que, indagando en la construcción de un concepto sobre él, han profundizado en un amplio número de variables y dimensiones propias del ser humano, todas ellas indistintamente abogan por su beneficio y promueven un enfoque complejo que busca como objetivo general, mejorar la calidad de vida urbana de cada habitante. En el marco generado por esta búsqueda, el hombre como morador, desarrolla lazos fuertes con su espacio y este, a su vez, manifiesta dicha conexión a través de las transformaciones de las que va siendo objeto, cambios manifestados en muy variadas formas. A manera de ejemplo se pueden citar, entre otros, el color, los acabados el olor y los artefactos, como instrumentos de transformación-apropiación que evidencian la indiscutible conexión establecida entre el espacio [vivienda] y quien lo habita. Moreno [et al, 2005:09] refuerza la idea expresada cuando enuncia que *"el hábitat humano expresa el ejercicio de las transformaciones que el hombre realiza en su entorno a través del tiempo",* está en este concepto, explícito por demás, la dimensión colectiva del hombre en toda su esencia, así al analizar el problema de la calidad espacial de la vivienda por reasentamiento, no es posible entonces reducir el tema a una estricta función de uso.

Para fundamentar de manera profunda la importancia del hábitat en el estudio de la vivienda, es importante citar nuevamente a Moreno [2005:09], pues establece que la vivienda en relación con el hábitat *"[…] permite estructurar territorialmente distintos sistemas de organización y formalización cultural, institucional, económica, social, ecológica y política del habitar."* Lo anterior aclara que el estudio de la calidad espacial de la vivienda requiere una mirada compleja dada la gran cantidad de dimensiones y relaciones que se pueden generar producto de su habitabilidad, así cada vivienda es en sí misma un reflejo fiel de los universos [habitantes] que moran en ella, construyéndola y definiéndola.

En otro punto del análisis, el concepto de vivienda y sus respectivas transformaciones están también relacionados con la innovación tecnológica tanto en sus propios aspectos estructurales y constructivos, como en el conjunto de artefactos y utensilios de los cuales ésta, es el contenedor. Por tanto, a partir de este momento, esta reflexión toma rumbo hacia el discernimiento sobre los cambios y las mutaciones que la vivienda ha tenido como consecuencia de las transformaciones originadas por el devenir de las formas de vida, afectando directamente, como se desarrollará a continuación, los programas y los modos de ocupación de la misma, aspecto totalmente incidente en los resultados habitacionales con carácter de interés social en la actualidad, ofrecidos como respuesta a fenómenos de reasentamiento, de esa forma será posible comprender que los resultados espaciales actuales de la vivienda de interés social son producto de un proceso involutivo desde el número y el área de los espacios que la conforman, transformación que, a la postre, ha devenido en un serio reduccionismo espacial.

Para comprender lo anterior hay que aclarar que la necesidad humana de vivienda y los procesos de innovación tecnológica están directamente relacionados con los programas de ocupación de la oferta de arquitectura habitacional social, éstos son temas pertinentes para la discusión desde la perspectiva del hábitat y cobran mayor importancia en la actualidad, cuando la crisis de la vivienda evidencia resultados altamente cuestionables desde el punto de vista cualitativo y seriamente preocupantes ante la masificación de improntas que, generalmente pareadas o en altura, invaden las ciudades y popularizan la *arquitectura de sellos*[10], produciendo como resultado la misma propuesta volumétrica y tecnológica, por demás simple, insertada, no emplazada, en distintas posiciones un sinnúmero de veces sobre territorios totalmente diversos. La tendencia a estandarizar los espacios se traslada también a la falta de interés en la edad, cantidad, ocupación, género, nivel de permanencia e incluso, presencia de discapacidad en los posibles moradores. Las respuestas en masa al problema de la vivienda social por reasentamiento proponen finalmente un aumento incontrolado de la densidad y un descuido importante en la calidad de vida urbana proporcionada por ellas.

La ausencia de innovación tipológica [arquitectura de sellos] repercute en los moradores en una funcionalidad cuestionable para sus necesidades individuales y muy pobre para los procesos colectivos de construcción de ciudad. En ese orden de ideas, se descuidan

[10] Entendida ésta como la propuesta masiva que *responde* a la necesidad de solucionar los problemas de vivienda mediante el descuido absoluto por la individualidad, agrupando a todos los hombres en un mismo marco colectivo en el cual pareciera que las dinámicas, las necesidades y las respuestas fueran compartidas, sin distinción alguna, por la generalidad de los habitantes.

detalles relacionados con la *personalización* de las soluciones, llevando a los habitantes a ser obligatoriamente enmarcados dentro de necesidades colectivas, aspecto que obliga a los hombres a adaptarse a las determinantes impuestas por esa arquitectura, contraviniendo la lógica que indica que el proceso debería realizarse exactamente en sentido opuesto.

En consecuencia con lo anterior, abordar el tema de la calidad espacial de la vivienda por reasentamiento y de los programas de ocupación sin preguntarse de manera inicial por la relación directa entre ésta [la vivienda] como resultado arquitectónico y las formas de ocuparla, como el producto inevitable del *hábitus* [en representación del hombre] sobre el artefacto, es una manera incorrecta de emprender el desarrollo de dos temas que, de manera absoluta, están ligados entre sí. A fin de no cometer ese imperdonable error, se expresa a continuación dicho cuestionamiento desde la perspectiva de Sarquis [2005], cuando se pregunta en relación con la arquitectura y la gente: *"¿Tiene algo que ver la arquitectura, con la gente? Una alta figura de la Universidad de Harvard, en Buenos Aires, me respondió noo!!!; esa fue una preocupación de los setenta. Además quien puede esclarecer sobre este tema sin hacer ideología? Muchos se sorprenderían - o tal vez no - que la gran mayoría de los arquitectos - y muy especialmente los docentes de arquitectura - no piensan que para hacer un proyecto, conocer a los usuarios sea una genuina fuente de inspiración, para la creatividad arquitectónica."*

Para consolidar los conceptos expuestos y, al mismo tiempo, denotar la importancia de dar solución a las necesidades humanas desde la vivienda como espacio social, se hace necesario citar a Arango [et al, 1997a:16], quien al explicar lo que opina Muntañola del texto de Heidegger "*Construir, Habitar, Pensar",* expresa cómo la arquitectura *imita* o transforma la naturaleza propia de los actos humanos gracias a su capacidad constructiva, otorgándole a los espacios generados un carácter de habitabilidad, haciendo inseparables los conceptos de construir y pensar, al respecto afirma, *"En esta misma vía, para Heidegger [observa el mismo Muntañola] hay que construir desde un habitar y desde un pensar y por lo tanto construir y pensar son ambos necesarios al habitar pero simultáneamente son inconfundibles, ya que no se puede construir y pensar al mismo tiempo…No podemos pensar en construir sin definir al mismo tiempo un habitar, como lo señala la dialéctica de Lucka`s, para quien existe una mimesis doble [la de pensar – proyectar – la cual se desdobla en un construir – técnica – y un habitar las costumbres sociales] como mimesis simples"*.

Así pues, la cita anterior se presenta como punto final al desarrollo de las dos nociones propuestas en la última parte de este discurso, recordando, como conclusión, que el abordaje general al momento de dar inicio al proceso arquitectónico de pensar y ejecutar los espacios en los cuales se desarrollan las formas de ocupación y vida de los habitantes, no es más que la medida de la comprensión y la interiorización que se tenga sobre las visiones aportadas por el estudio profundo del hábitat; tomando en cuenta que, de éstas, se deriva finalmente la calidad físico-espacial de la vivienda [habitabilidad] y, por tanto, la respuesta digna a un proceso de reasentamiento que demanda las más altas preocupaciones y el más profundo de los compromisos conceptuales y espaciales,